

## ***Koldo Urdangarin Abalabide***



Luis Hipólito Urdangarin Abalabide, hijo de Cándido Urdangarin Balanzategi y Manuela Abalabide Arrieta, nacido en Antofagasta el 30 de Enero de 1927 y residente del Desierto de Atacama durante los primeros cuatro años de edad: Ascotan, Calama, oficina salitrera Coia – Sur, oficina Vergara y Pedro de Valdivia.

Residente en Hernani desde 1931 a 1935 y estudia en el Colegio de las Monjas de Antxoriz.

En los años 1936 a 1943 vive en Oiartzun, estudia en el Colegio de las Monjas y en los Sagrados Corazones de Rentería. Desde 1938 a 1945 estudia el bachillerato, interno en el Colegio de Lecaros.

Estudios de medicina, 1945 a 1952 en la Universidad de Zaragoza y Valladolid.

Trabaja en el Hospital San Antonio Abad de San Sebastián bajo la dirección del doctor – profesor José Begiristain.

En enero de 1953 se exilia a Chile y en diciembre del mismo año obtiene el título de Médico Cirujano en la Universidad de Chile, por revalidación.

Trabaja en el Hospital de Calama desde febrero de 1954 a diciembre de 1957.

Hospital Roy H. Glover de Chuquicamata desde 1958 a 1965 en el cargo de jefatura en los servicios de Traumatología y Ortopedia.

En Santiago desde 1966 a 1995 en el que jubila, trabaja en los servicios de Traumatología y Ortopedia del Hospital San Juan de Dios, Instituto Traumatológico y Mutual de Seguridad.

Resumiendo algunos trabajos:

- \* Profesor extraordinario de la Universidad de Chile en 1972.
- \* Relator en el XXXVII Congreso Chileno de Cirugía.
- \* Forma parte de la Sociedad de Traumatología y Ortopedia Chilena desde 1964.
- \* Cursos en el Cook Countm, Hospital de Chicago.
- \* Relator en el II Congreso de Traumatología y Ortopedia Chilena.
- \* Cursos en el Instituto Toscano de Florencia.
- \* Forma parte de la Sociedad Chilena de Traumatología y Ortopedia Latinoamericana.
- \* Trabajos sobre poliometitis en Chuquicamata.
- \* Jefe del equipo de Traumatología y Ortopedia en el Hospital Mutual de Seguridad.
- \* Más de veinte trabajos científicos sobre Traumatología y Ortopedia.

# **Desde el Goierri hasta el Desierto de Atacama**

KOLDO URDANGARIN ABALABIDE

SANTIAGO - CHILE  
1999

PRODUCIR UN POCO DE LITERATURA SUPONE

UN GRAN TRAMO DE HISTORIA.

HENRY JAMES

## PROLOGO

*Hace algunos años en la zona rural del Noviciado, cercana a la ciudad de Santiago, conocí a Koldo Urdangarin y a su hermano Juan.*

*Durante bastante tiempo le hice el trabajo de pastería en su campo y en la temporada de cosecha, los sábados nos juntábamos a medio día a comer unos trozos de chorizo, queso, pan y vino.*

*En la sobremesa de aquellas tardes tuve la oportunidad de conocer su historia y la de su familia, y la relataba con tal ternura que era un gusto oírle. Por eso cuando vinieron para hacer un trabajo periodístico sobre los vascos en Chile: Trinidad Aguirre con la TVE, luego el periodista Txema Urrutia y al poco tiempo, Goenaga y Lourdes de ETB, no dudé en ponerlos en contacto con los hermanos Urdangarin, para que narraran su historia en Euskadi y su vivencia en el desierto de Atacama, acompañada de imágenes de TV de esa zona tan peculiar de Chile. Con el equipo de TVE y luego con Txema Urrutia viajamos de manos de los hermanos Urdangarin por esos lugares que parecen de otra dimensión por sus colores, altura, la conformación del terreno y su gente.*

*Cuatro años atrás, en el 1º Congreso de Colectividades Vascas en el Exterior, entre otros puntos, se estableció la creación de un premio (Andrés de Irujo) a los relatos de las vivencias y la historia de los vascos en el exterior, pues nos parece una irresponsabilidad el perder las vivencias de toda esta gente que por una u otra razón tuvo que marchar de su tierra, y para quien es muy difícil volver a su lugar de origen, pues su mundo y su entorno tal como el los dejó y los recuerda, ya no existe o está totalmente cambiado. Por otra parte, ya tiene una familia arraigada en el lugar de adopción. Solo le quedan sus recuerdos y es lo que no debemos permitir que se pierdan.*

*Por eso cuando me enteré que Koldo había escrito aquellas historias, se las pedí para ver la posibilidad de publicarlas, recuperándolas para su familia inmediata y para todos aquellos que se reconocerán en estas líneas llenas de ternura y nostalgia.*

Pedro Oyanguren

Diciembre, 1999

## INDICE

Desde el Goierri hasta el Desierto de Atacama                      Pág.1 – Pág.

Un irrintzi en la Antartica                      Pág. - Pág.

### SEGURA, AÑO 1896

En esta Villa Vasca con Municipio perteneciente al partido judicial de Azpeitia, situada a orillas del Río Oria, con escasos mil habitantes dedicados por completo a la agricultura (trigo, maíz, alubias, castañas y manzanas), vivía en el caserío de Madeleneko-errota una familia euskara más, formada por Juan Miguel Urdangarin y Pía Balanzategi.

Todas las familias que allí habitan son de estirpe guerrera antigua, sus orígenes se remontan probablemente a una rama de los Várdulos que habitaron en Guipúzcoa y parte de Navarra y que para el Imperio Romano correspondía a la parte Nor-Occidental de la Tarraconense. Pueblo bravo que se concentró en estos valles de difícil acceso, formando clanes indómitos y salvajes.

Solitarios y aislados al sur del Goierri se esconden de la historia por enclaves geográficos naturales como la sierra de Urbia y el Río Oria y los habitantes de Segura se aíslan todavía más levantando su famosa muralla, franqueada solamente por cinco entradas, entre las que destaca el famoso portal de Zerain.

Centinela de Euskalerría guarda todavía dentro de sus muros el sabor y aroma del medioevo euskaldun y los secretos de unas trescientas cincuenta familias que desde siempre recorren sus calles pedregosas, estrechas y silenciosas donde alternan las casas humildes del noble euskaldun que no necesita para serlo mas que su etnia, con el palacio del noble euskaro rico y dueño de tierras.

Todavía se conservan fachadas de casas hechas con sillares o piedras labradas y escudos de piedra que tienen más de cinco siglos.

En el Goierri, la primavera de aquel año de 1896 había irrumpido embriagadoramente llena de luz y armonía; las lluvias que cayeron copiosamente durante los meses de Marzo y Abril, dejaron los bosques y praderas más verdes y aromáticos que nunca y todo brotaba bajo el sol esplendoroso de aquel mes de Mayo de 1896.

Aita Juan Miguel estaba feliz y contagiaba a todos con su alegría, pues serían muy buenas las cosechas de trigo; pero en alguna medida su alegría se arrastraba desde el año pasado en el que se había dado muy bien el maíz que se molía para preparar el famoso “Talo”.

Madeleneko-errota desde hacia tiempo estaba trabajando a todo vapor. Amatxo Pía también tenía mucho trabajo, la familia iba creciendo, Iñaki, el mayor de los hijos próximo a cumplir diez años, se preparaba para hacer la 1ª Comunión, le seguían Juliana de ocho años, Mikel de

seis y Nikasio de solo dos. Iñaki asistía tres veces a la semana a la Iglesia de la Asunción de Segura, donde el Párroco impartía las lecciones de catecismo y los mandamientos de la Ley de Dios; allí se juntaba con Bautista, Martintxo y otros baserritarrak<sup>1</sup> que junto con algunos kaletarrak<sup>2</sup> formaban un pequeño grupo de niños traviesos y juguetones. Jugando, brincando y saltando llegaba Iñaki muy rápido desde el baserri al pueblo, no descuidaba lanzar piedras con su “tira-gomas” a los txantxangorriak<sup>3</sup> y pinzones, también se entretenía usando cualquier rama de árbol para golpear las piedras del camino, a veces se cruzaba con algún “gurdi<sup>4</sup>” que tirado por vacas con paso cansino regresaban a su ikulu.

A Iñaki le llamaba la atención que en el pueblo las casas estuvieran juntas, pegadas hombro con hombro, como para evitar que se cayeran de tan viejas que eran y que en algunas en lo alto del frontis hubiese grandes escudos tallados en piedra y en el tejado unos monstruosos dragones pequeños también de piedra. Por donde salía el agua de los tejados en los días lluviosos.

Después del catecismo iban a jugar a la muralla y se subían con gran destreza y si jugaban a policías y ladrones, esconderse en el portal de Zerain era lo más acertado. Muchas tardes regresaba empapado al baserri con ansias de secarse junto al fogón que Amatxo Pía solía encender tempranamente para él. Ella reconocía desde muy lejos los pasos de su hijo y le tenía calentando junto al fuego sus alpargatas, camisa y pantalones. El mutil koskor<sup>5</sup> se sentaba en cuclillas junto a la ancha y alta chimenea donde colgaba en el centro la cadena de hierro; allí entre las brasas siempre encontraba asándose algunas castañas y al resplandor rojo de las llamas contaba a sus hermanos menores las aventuras del día y también aprovechaba un poco para enseñarles las lecciones del catecismo que había aprendido: ¿Cuántos Dioses hay?. ¿Quién es Jesucristo?. ¿Y la Santísima Trinidad?. ¿Qué es fe?.

En ese ambiente cálido, alrededor del fogón familiar, es donde arde la historia de Euskalerría. Sí, en esa querida cocina de los baserriak se ha forjado el carácter de los euskaros y ahí junto a los espíritus de nuestros ancestros que se dan cita para seguir disfrutando de esos momentos estelares, se plasma el Alma Vasca.

El Párroco estaba feliz con Iñaki pues era muy aplicado y el mejor alumno, se sabía de memoria y en perfecto orden todas las preguntas y respuestas del catecismo y en algunas oportunidades le ayudaba con los porros del grupo.

Y finalmente, llegó el primero de Mayo de 1896. Iñaki no durmió bien durante esa noche, en medio de sueños entrecortados, sus emociones iban y venían por el gran acontecimiento que estaba pronto a suceder. Por fin amaneció ese misterioso día, Amatxo le ayudó a ponerse ropas muy elegantes para asistir a la misa de comunión de las 8.30 de la mañana; el Párroco oficiaba la Misa ayudado por el sacristán mayor que sabía tocar muy bien las campanillas para anunciar la solemnidad de la comunión.

Niñas y niños tenían asignados sus bancos por separado y cuando llegó el momento estelar de la unión con Jesucristo se acercaron por parejas al Altar Mayor y allí Iñaki arrodillado, con sus ojos celestes levantados hacia el cielo se concentra y entreabre sus labios para recibir al Dios oculto bajo el pan místico.

---

1 Baserritarrak: gente del campo

2 kaletarrak: gente de la ciudad

3 txantxangorriak: petirrojos

4 gurdi: carro

5 mutil koskor: niño crecido

Después del desayuno visita a las amistades y a eso de las diez de la mañana le hace guardia al Aitatxo que iba a Misa Mayor y después de saludarlo, toma su mano derecha entre las suyas y en el dorso de la misma haciendo la señal de la cruz, deja caer un tierno beso. ¡Cuántas emociones estaba pasando este inolvidable día!. La amoña le esperaba para la comida con sopa de gallina, croquetas y de postre cuajada.

Esa noche durmió como un angelito pero en sus tiernos sueños por ninguna parte apareció América.

Y así transcurre feliz la infancia de Iñaki y de sus hermanos menores bajo la tierna y severa mirada de su Amatxo Pía, la autoridad férrea de Aita Juan Miguel, quienes hacia las postrimerías del siglo XIX les dan dos hermanitos más, Francisca que nace en 1898 y Cándido en 1900.

La fantasía conducía a Iñaki y a sus hermanitos al cielo, y dada su levedad vivían en el aire como los ángeles, aunque solían caerse de la muralla y de los árboles. Cansados y agotados, dormían como lo que eran, angelitos, pero en sus candorosos y tiernos sueños, ni por asomo apareció alguna vez Chile, pero si ni siquiera sabían que existía el Continente Americano, para ellos solo valía su baserri y Segura.

### **AMERICA, CIEN AÑOS DESPUES (EHUN URTE ETA GERO AMERIKETAN)**

Precisamente, en el centenario de la primera comunión de Iñaki, saltamos al umbral de 1996, con un mes de Enero tórrido, que abre las puertas de la mansión de Jaime Urdangarin, situada en calle El Vergel número 2755 en Santiago de Chile, a cuatro generaciones americanas del clan que ellos iniciaron en la pre-cordillera del Desierto de Atacama.

Este siglo, transcurrido entre los niños de Madeleneko-errota de Segura y nosotros en Santiago de Chile, puso a prueba la fortaleza y el temple de esa tribu euskara del Goierri, que les tocó vivir en un mundo que se estaba auto-destruyendo en medio de largos períodos de cruentas guerras civiles, de conquista y mundiales; pero la Madre Patria protegerá y cuidará sus vidas, porque algunos de sus miembros arribarán a puerto seguro después de viajes por mares tormentosos, otros saldrán con vida de la desastrosa guerra de España en el Rif y todos ellos tendrán que adaptarse a vivir en el desierto más árido y seco del mundo, donde les espera el amor.

Todos ellos nacieron en su tiempo, tiempos aquellos en que a Euskadi no le costaba mucho sacar mujeres y hombres auténticos, alejados de las superficialidades y vanalidades de hoy, pero además Jaun-Goikoa<sup>6</sup> les tiene dispuesto un destino singular, porque a estos niños en pocos años más, los tendrá dispersos por tres continentes: Europa, Africa y América.

En esta reunión tribal nos congregamos sesenta y seis de sus descendientes bajo la sombra del árbol milenario; cada uno de nosotros somos de algún modo todos ellos y sus antepasados y en el tiempo pertenecemos a su Estirpe Americana y también a la estirpe de aquellos otros baserritarrak de antaño que antes que ellos nacieron, vivieron, amaron y murieron en Madeleneko-errota: Diustegi, Argindegi, Legarralde y Barkaiztegi, que bebieron hasta la última gota del vino de la vida, aferrados a la dura agricultura de subsistencia que en pocos años se transforma gracias a la influencia benéfica de Euskadi que a pesar de su edad,

---

<sup>6</sup> Jaun-Goikoa: Dios

más de diez milenios, todavía no agota su producción de hijos con kilates, aunque cada vez le cuesta más.

Además del centenario ya mencionado, había otras razones para motivar al clan, pues Jano Dios de Enero y símbolo del tiempo fue pródigo con nuestra tribu al permitir que nueve miembros nacieran en dicho mes, de los cuales tres integramos el consejo de ancianos, y una última razón fundamental, es que celebrábamos las bodas de oro de Arline Romero con Jaime Urdangarin, el primer hijo del desierto.

## **AÑORANZAS**

Volver al clan familiar y juntar en Santiago de Chile a los miembros de la tribu, dispersos en toda América, pero principalmente en el desierto más árido y seco del mundo, el desierto de Atacama y sus capitales de Calama y San Pedro de Atacama y del mineral de Chuquicamata, donde se encuentra la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo, es lo que nos propusimos los ancianos de la tribu, en esta fecha elegida y preparada con mucha anticipación.

Fue tan grande la presión tribal que faltaron muy pocos a la cita, institucionalizada conforme a nuestros patrones tradicionales, soñando con nuestras lealtades y afectos que no estamos dispuestos a abandonar, aunque se nos hace una carga cada vez más pesada.

Nos encontramos todas las generaciones, desde aquella llamada gestión augusta, vejez histórica o consejo de ancianos, todos coetáneos, en la misma edad histórica que van desde los 64 hasta los 74 años; y tres nuevas generaciones o nuevo cuerpo social, lamentablemente, algunos de ellos desvinculados y sin compromiso con su pasado y todos ellos contemporáneos que conviven en este momento de la historia familiar y cuyas edades van desde 1 año 7 meses de mi nieta Paula Ignacia, la menor, hasta algunos miembros acercándose al medio siglo.

## **CONSEJO DE ANCIANOS**

Ocupamos todos los asientos ya asignados y situados debajo del árbol sagrado: mis primas Pía Urdangarin que vino desde Costarrica sin la familia y Alicia su hermana, las tres hermanas Aldai Urdangarin que llegaron desde distintas ciudades, entre los varones, Jaime, que con sus 74 años es el cacique del clan y se encuentra trabajando con su empresa constructora en caminos internacionales hacia la República Argentina. Umberto, ex alcalde de Calama, uno de los políticos de la tribu, Miguel, retirado a los cuarteles de invierno en Santiago. Finalmente mis hermanos, Ernesto, dedicado a la minería y a la agricultura, en su parcela de San Pedro de Atacama y Juan Miguel, el minero por excelencia de todo el clan, dedicado a la micronización del azufre para uso en las viñas, pero ahora importándolo desde Canadá y que acude a la llamada del desierto todos los meses y yo, Koldo, en Santiago, compartiendo mi tiempo entre la clínica traumatológica y una pequeña lechería.

Todos hijos del desierto y atrapados por su magia, en pos todavía de amaneceres y ocasos plenos de ilusiones y esperanzas.

*Foto 1: Consejo de Ancianos: Koldo, Ernesto, Jaime, Juan Miguel, Umberto.*

*(De izquierda a derecha)*

## **EDAD ADULTA**

Casi todos profesionales, trabajando principalmente en el desierto, excepto Jaime hijo, Comodoro de la Armada Chilena y que viajó desde Washington solo, por razones obvias.

## **JUVENTUD Y NIÑEZ**

Estudiantes universitarios y los niños en todos los grados de la enseñanza básica y media.

Se me asignó la misión de recibir y dar la bienvenida a la tribu, por eso cuando llegaron los atrasados me encontraba haciendo uso de la palabra y les estaba diciendo: ‘ Que nosotros los euskaros no tenemos que inventar historias ni aventuras, porque hemos estado en todas, y porque conservamos memoria, tenemos historia ellos y nosotros también somos herederos de una cultura milenaria y de un solo experimento de vida aquel modo de ser que no acepta la derrota, ¡ay de los pueblos que han perdido la memoria!, Euskadi tiene por méritos propios un lugar en la historia mundial, pero creo que aún ésta no ha sido escrita’.

En mi discurso, seguía afirmándoles que ‘hemos navegado los siete mares y recorrido los cinco continentes y que cada uno de los nuestros eligió sus propios caminos y mares; pero siempre hemos vivido con nuestra memoria y ¿sabéis vosotros donde la guardamos en los momentos difíciles?, en los baserriak, donde sus moradores nos conservaron además el idioma. ¡Cuánto les debemos a nuestros baserritarrak!’. Y concluía diciéndoles con qué orgullo he cantado siempre “baserritarrak gara gu<sup>7</sup>”.

En esta reunión familiar, todos los participantes tenían que pasar delante de dos fotografías estratégicamente colocadas y que daban la bienvenida; en una se ve al mutil koskor Iñaki con rostro serio, vistiendo un traje negro con chaqueta de solapa ancha, chaleco blanco abotonado y una camisa del mismo color con alza cuello; en la mano derecha, empuña una larga y hermosa vela blanca y con la izquierda sujeta un devocionario; a su derecha, se observa la

---

<sup>7</sup> baserritarrak gara gu: nosotros somos campesinos



imagen de un Sagrado Corazón sobre pedestal de mármol adornado con palmeras. En la otra fotografía, está su Amatxo Pía, vestida de riguroso negro, con mantilla del mismo color y una expresión serena y dulce esbozando una sonrisa.

Ante estas imágenes, la nostalgia, ese sentimiento dulce que se vive y siente tiernamente y a gotas en la diáspora, nos atrapó en sus redes y empezamos a recordar y a gozar ese pasado mágico infantil que también nosotros vivimos en nuestro tiempo y como es Euskadi el lugar donde reposan nuestros sueños, se tendió entre esas fotos añejadas de Pía y de su hijo Iñaki un puente con aroma de vino viejo que nos condujo a ese pasado que transcurrió en Madeleneko-errota y en Segura hace cien años.

¡Oh milagro, las fotos hablaron!. Y Pía nos decía que Iñaki era un niño muy alegre y travieso, que siempre ayudaba en los trabajos del baserri y del molino, y también en el cuidado de los hermanos menores. Ambos interrumpiéndose nos contaron cuando la gente se disfrazaba para asistir a la procesión de Semana Santa, lo mismo que para algunas fiestas que solían ocurrir en el mes de Diciembre, como San Nikolas en las que un niño vestido de obispo y sobre una potoka recorría las calles del pueblo cantando “San Nikolas txikia, gure ganbaran hazia, gure ganbaran zer dago...” y la gente les lanzaba golosinas, manzanas y otras frutas.

### **MADLENEKO-ERROTA, AÑO 1902**

Hecha la presentación muy somera del linaje americano que dejaron esos niños que se hicieron hombres en el Desierto de Atacama, regresemos a Euskadi para seguir los pasos a Iñaki.

En ese tiempo, algunos niños ya dejaron de serlo y otros ocupan su lugar: Francisca y Cándido se crían juntos y son muy unidos, incluso ella cuida mucho del benjamín; Iñaki y Mikel, aunque con cuatro años de diferencia entre si, se entienden muy bien, siempre se les ve juntos ayudando al Aita tanto en el baserri como en el molino; Juliana coopera en las labores de casa y en la huerta, finalmente Nikasio no puede encontrar su espacio entre los mayores y menores.

Amatxo Pía, como se ve, sigue todavía muy atareada criando a sus pequeños hijos y Aita Juan Miguel también tiene años malos, como estos últimos que han estado dominados por una persistente sequía con malas cosechas y con menos agua para mover el molino y sin darnos cuenta, con algunos altibajos llegamos al año 1904.

### **SEGURA, AÑO 1904**

Le corresponde a Iñaki, con 18 años, dejar el baserri y salir a buscar trabajo. En Madeleneko-errota hay muchas bocas que alimentar y ni en Segura, que no tiene industrias ni comercio, ni en el baserri hay posibilidades de trabajo, y en sus correrías por el valle llega hasta Zegama donde encuentra ocupación.

Como buen baserritarra, Iñaki es fuerte, musculoso y ágil, tiene un pecho amplio que le da garantías para ser un buen korrikalari y subir los montes hasta sus cumbres desde donde lanza su famoso irrintzi, que le hará conocido en el valle.

Se levanta temprano para llegar a su hora al trabajo y de regreso en la casa, con ese vigor propio de la edad, muy pronto se encuentra ayudando en las faenas de última hora.

No es egoísta y espontáneamente todo lo que gana se lo da a su Amatxo con quien comenta que le gusta una neska<sup>8</sup> de un baserri<sup>9</sup> próximo y le confidencia que suele encontrarse con ella los domingos a la salida de misa de 8 y en las tardes en la plaza del pueblo.

Tienen una cuadrilla y se juntan en las fiestas y en las romerías; es tan hermoso el paisaje vasco que siempre están alegres, lo mismo que los domingos en la tarde cuando se reúnen para bailar el arin-arin y fandangos. ¡Hacen una bonita pareja estos baserritarrak!

En el regreso al baserri, a veces se entretienen y llegan al ponerse el sol, con gran enojo de la Amatxo de Sebas.

A esta neska, por supuesto que Amatxo Pía la conoce y también a su familia, tiene dieciséis años, es bien formadita, de ojos claros y muy bonita.

Un día domingo a fines del mes de Octubre de 1905, en que regresaban mas temprano que nunca al baserri, la agitación danzarina de las hojas de cadera ancha de unas higueras cercanas, suavemente mecidas por el cálido viento del Sur turbó el espíritu de Iñaki y repentinamente sorprendió a su amada con un tímido beso en la boca; maravillados ambos no tuvieron tiempo para las palabras y siguieron besándose tiernamente. Muy cerca, se divisaba el baserri y la Amatxo esperándoles ate aurean\*, terminándose el delicioso idilio.

Al día siguiente, a Iñaki le habría gustado levantarse a las cinco de la madrugada para ir al paseo de la paloma, pero tenía que ir a trabajar a Zegama.

Con la timidez habitual de nuestros baserritarrak, a Iñaki le costó casi un año declararle a Sebas su amor, porque hasta entonces y gracias al mágico pasacalles de los domingos solo había podido transmitirle sus sueños y esperanzas apretando suavemente su manito.

## AFRICA

A nuestro joven baserritarra le queda poco tiempo en Euskalerría, porque aproximadamente 30 años atrás, las fuerzas fácticas de España se confabularon contra nuestro pueblo. Un proyecto de Ley de Cánovas, promulgado por el Rey Alfonso XII en el mes de Julio de 1876, en su artículo IV dice: “Quedan sometidos al Servicio Militar obligatorio los habitantes de los territorios vascos del Sur”.

Astutamente callan que el Servicio Militar se hará preferentemente en Africa donde España mantiene con Marruecos una guerra no declarada desde mediados del Siglo XIX y todo el mundo sabía que de allí muchos no regresaban y otros lo hacían enfermos.

Y así súbitamente en 1906 se produce el acontecimiento que cambiaría la vida a esta familia Euskara, pues Iñaki cumple 20 años y es llamado a quintas y por supuesto le corresponde servir en Africa.

Reunión urgente de la tribu, en la que los ancianos del consejo se sientan frente al fogón en los bancos de la cocina para oír la decisión del muchacho, escuchada ésta, no hay choque de opiniones ni de intereses, además es corto el conciliábulo y se oye decir al mayor de los ancianos “ en los tiempos de nuestros abuelos no existía en nuestro pueblo el Servicio Militar obligatorio”, irás lo mas lejos posible, irás a buscar refugio a América; la suerte está echada y su viaje decidido.

---

<sup>8</sup> neska: muchacha

<sup>9</sup> baserri: caserío

Esa noche, igual que diez años antes, Iñaki duerme inquieto, con sobresaltos y emociones, sin poder conciliar el sueño, pero ahora si aparece en su fantasía América. Amatxo Pía, que tampoco puede dormir, se dirige al dormitorio de su hijo para estar a solas con él y decirle que ella no estaba conforme con esta decisión, pero que si era su deseo que lo hiciera bien; enseguida apoyando su cabecita ya con canas incipientes sobre el amplio pecho de su hijo, allí oculta, da rienda suelta a sus lágrimas, mientras se escucha el susurro del viento y el suave golpear de las gotas de lluvia en la ventana del dormitorio, Iñaki la consuela diciéndole: Amatxo querida no llores pues volveré rico muy pronto; el no sabía que esa sería la última noche en su querido Madeleneko-errota y que nunca mas volvería a ver a su Amatxo.

Euskadi empieza a dar los primeros pasos, cuyos designios nadie aún los conoce.

Aita Juan Miguel, hombre de pocas palabras, en un apretado abrazo le dice lo suficiente, “hijo sé en América lo mismo que eres ahora, no cambies y regresa algún día, sobre todo por la Amatxo”. De sus hermanos menores fue tan fácil como cuando juntos trepaban por los montes o cuando recorrían los bosques buscando setas; con la vista fija en el suelo, no se les escapaba ninguna: onto-beltzak, zizak, gibel-urdiñak<sup>10</sup> y en pocos segundos llenaban la cesta; en cambio con Mikel la despedida tiene el significado de un gero-arte, pero en un diálogo silencioso y reservado que deja preocupada a la Amatxo Pía. ¿Qué se habrán dicho?.

Gentes de buena voluntad averiguan que desde el puerto de La Rocheile en Francia salen bergantes de cuatro palos, cargados con carbón y destino a las Empresas Salitreras de Chile, otros le ayudarán a cruzar la frontera y el viaje hasta la ciudad de Burdeos se hace fácil, pues va en compañía de hermanos de la misma etnia, allí le consiguen documentos de identidad y los obtiene con relativa facilidad, incluso aquellos con sellos municipales, y los más difíciles de obtener eran los que requerían sellos militares, pero en general no tuvo mayores problemas. Los inspectores de emigración que por unas pocas monedas hacían la vista gorda, sabían por supuesto que las posadas eran además verdaderos arsenales de documentos falsificados.

Con los documentos obtenidos y el dinero para el pasaje en el bolsillo, de repente se encuentra en La Rochelle embarcado rumbo a América, hablando solamente en su lengua euskara, aislado y solitario nadie comprende su idioma y se tiene que hacer entender por señas (si no sabía el castellano, aún menos el francés) y capta que debe cooperar con la tripulación, porque parece que hacen falta brazos musculosos como los suyos y manos con movimientos ágiles y seguros. Ayuda en todas las maniobras que requieren fuerza y destreza, como recoger y desplegar velas, reparar cuerdas, coser telas etc.

Después de algunos días de navegación, le comunican que están a la cuadra de sus costas queridas y en ese momento recuerda que al despedirse Amatxo le había acompañado hasta la puerta y le había pedido que rezaran juntos el “Aita guria<sup>11</sup>” .

También Iñaki, en su ilusión, quiere ver el campanario solitario de su Iglesia alzándose a lo lejos en el valle y escuchar el tañido de las campanas de bronce llamando a Misa, y entonces cierra los ojos para creer que está en un sueño y que en la tarde se encontrará con Sebas, porque es Domingo, bailando en la plaza: ***Pero una voz suave y tierna parecida a la de su Amatxo le susurra al oído ¡Abre los ojos Iñaki!, porque no es un sueño, estás efectivamente sobre la cubierta de un velero de cuatro palos viajando rumbo a América y***

---

<sup>10</sup> Diversas variedades de setas

<sup>11</sup> Padre Nuestro

*seguiré contigo hasta el final de tu aventura, ¡No te abandonaré jamás! ¡Era la voz de la Patria amada que desde ahora hablará con sus hijos de igual a igual y cara a cara!.*

Después de un mes de navegación por aguas relativamente tranquilas con viento favorable, llegaron al desolado Cabo de Hornos, llamado también mar del fin del mundo.

## **CABO DE HORNOS**

Escenario de terribles naufragios, donde zozobraron hasta los más intrépidos navegantes en el vano intento de atravesarlo. Allí se dan un abrazo mortal los dos océanos más grandes del Globo y con vientos de 120 kilómetros a la hora de Oeste a Este, levantan olas de 10 y 12 metros de altura. Por su cercanía a la Antártida (Polo Sur) es visitado por témpanos de hielo de grandes superficies, similares a pequeños estados como Luxemburgo, y allí en pocos minutos por el viento el frío y el choque de las corrientes marinas de temperaturas distintas, la calma se transforma en peligroso temporal, como ocurrió precisamente en el invierno de 1905, en el que un total de 53 veleros fracasaron trágicamente en el intento de cruzarlo, aunque 30 de ellos lograron llegar a Montevideo (Uruguay) para dar descanso a la tripulación y reparar la arboladura completamente destruída.

Al enfrentar el Cabo de Hornos tres pitazos anuncian que están atravesándolo, luego el Capitán dirige algunas palabras y lanza una corona al mar en memoria de los muertos y casi diez mil ahogados, en su mayoría marineros y no menos de 800 veleros hundidos.

Hay hundimientos legendarios al estrellarse la nave contra las costas de un falso Cabo de Hornos. El gran número de naufragios acarrió la formación de sociedades que hicieron fortuna desmantelando restos de buques en las costas de Tierra del Fuego.

En ese tiempo, el Cabo de Hornos era la ruta obligada de navegación y fueron los años en que vivieron su auge los veleros mercantes de todo el mundo. La vela se resistió durante mucho tiempo a ceder el paso al vapor.

Después de titánicos esfuerzos y doce días de travesía, pudieron ingresar al Océano Pacífico donde también tuvieron que sortear temporales entre los canales y los golfos del Sur de Chile, hasta que finalmente y después de 68 días de navegación arribaron al puerto de Antofagasta al Norte de la República de Chile.

Había dado media vuelta al mundo y a Iñaki definitivamente se le perdió Euskadi. Con su saco al hombro, las piernas abiertas y tambaleándose, desembarca en el Puerto de Antofagasta, era un día del mes de Noviembre de 1906.

¿Non dago<sup>12</sup>?, ¿ze izen du kai honek<sup>13</sup>?<sup>11</sup>. Era un idioma extraño para todos los que le escucharon, nadie le entendió ni le respondió.

Demos un descanso en el puerto a este euskaro del Goierri, que por no ir a Africa se embarca en un velero francés y desembarca en la capital grande del Desierto de Atacama hablando un idioma que nadie le comprende, que se las arregle como pueda y demos una información somera sobre el nitrato de Chile que es el producto que venía a cargar el velero francés.

## **NITRATO DE SODIO**

---

<sup>12</sup> Non dago : dónde estoy

<sup>13</sup> ze izen du kai honek : cómo se llama este muelle

Veleros de catorce nacionalidades distintas se daban cita en el Norte de Chile, aunque las líneas Francesas y Alemanas eran las más competidoras, arribaban a los puertos de Iquique, Tocopilla, Antofagasta y Taltal para cargar nitrato de sodio. Según el tipo de velero metían a sus bodegas entre cuatro mil y diez mil quintales, en muchas oportunidades lograban subir mil toneladas al día, lo que era una proeza increíble, porque las faenas de embarque se realizaban con lanchones que atracaban al costado de la nave. Las cuadrillas de carga y descarga estaban formadas por hombres de muchas razas y etnias, algunos con la cara deformada por extensas cicatrices y otros sin orejas.

Eran los tiempos en los que las palabras no bastaban y los problemas y discordias se solucionaban cara a cara y cuchillo con cuchillo. Siempre en las diferentes cuadrillas había guapos que se imponían por su fiereza, no era el odio lo que los animaba a pelear, sino la fama de ser el mejor y en estas frecuentes reyertas quedaban diseminados cadáveres sin nombre. Imperaba la ley del más fuerte.

Existían tradiciones muy emotivas al elevar el último saco de Salitre y completar la carga total del barco; esta acción le correspondía como privilegio al más joven de la cuadrilla, tenía que saltar al canasto y ser izado al punto mas alto para agitar la bandera de la nacionalidad de éste. Los tripulantes de los otros buques al divisarlo gritaban y avivaban a quienes iniciaban el regreso al lejano hogar, enfrentando de nuevo al mar de la muerte o sepultura del diablo.

Ante las circunstancias descritas anteriormente, no le fue difícil encontrar trabajo en una cuadrilla del puerto.

Como nuestro joven euskaro no sabía herir con la palabra y no tenía alma de cuchillo, dejará muy pronto los trabajos del puerto.

*La misma voz tierna y suave, parecida a la de su querida Amatxo, le susurra al oído ¡Aquí no está tu destino Iñaki!. ¡La tierra que te tengo reservada para ti y los tuyos es un desierto!. ¡Ve y búscalos!. ¡Era la voz de Euskadi!. Iñaki quiere encontrar su paz y entonces deja los muelles y los puertos para adentrarse en la Ciudad.*

Su aprendizaje de la lengua chilena, como le gustaba decir no fue muy académico; expresiones de grueso calibre, palabrotas y garabatos era lo común, pero lo decía muy feliz, no hubo cabida en ese lenguaje usado a la blasfemia.

Encuentra ocupación en una panadería de la ciudad de Antofagasta; el trabajo es duro, con muchos turnos nocturnos y con ventas tanto en el mostrador como reparto a domicilio en una carreta tirada por yegua. Es probo y ahorrativo como buen euskaldun y guarda todo el dinero que gana en su poder.

Han pasado varios meses desde que llegara a Antofagasta y aprovecha el zarpe de un velero correo para enviar su primera carta, en la que trata de mostrarse alegre y animoso; no quiere acongojar a la familia y menos a su Amatxo que debe estar muy preocupada, les dice en la carta que está ganando mucho dinero y que está juntando todo lo que puede.

Apuesto, tostado por la brisa marina y el sol, atlético, con una voz varonil de tenor, pelo castaño claro y dos grandes ojos celestes, es muy pronto requerido por la mujer del panadero, mayor que él y poco a poco se transforma en un verdadero acoso sexual que termina con su paz y estabilidad laboral. Tiene que dejar definitivamente el trabajo al no acceder a lo que la mujer le pide y deja Antofagasta para engancharse en aquellos famosos trenes que reclutaban trabajadores para ocuparse en la Pampa Salitrera, que se encontraba al interior de la provincia y estaba en plena ebullición.

## PAMPA SALITRERA

En los albores del siglo XX, capitales ingleses controlaban el 60% de la industria del salitre en Chile, el 100% del bórax, yodo y otras sales, por supuesto que también con capitales y tecnología inglesa se construyó el Ferrocarril Internacional del Norte Chileno hacia Bolivia, (Antofagasta - La Paz).

El Cordón Salitrero de setecientos cincuenta kilómetros de longitud encerrado entre la Cordillera de la Costa y la de Domeyko, se extiende desde Iquique hasta Taltal y por esa época vive su mayor auge. Se instalan más de ochenta Oficinas Salitreras, dando trabajo a más de 400.000 personas, distribuidas en todo el llano central del Desierto de Atacama y durante los mejores momentos de producción se llegan a exportar un millón de toneladas al año, que fertilizarán las tierras de EE.UU. y Europa.

Pero al principio en las oficinas no se preocuparon mucho de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y así surgió una sociedad de aventureros multirracial, ambiciosos y belicosos que llevaban una vida muy parecida a la de los primeros conquistadores del oro en California. No en balde se le llamó el “oro blanco”. Algunas oficinas funcionaban como verdaderos centros de diversión, con casinos, cabarets y teatros donde se exhibían los mejores espectáculos revisteriles y operetas traídas de Europa.

Al comienzo, ni el Estado Chileno ni la Iglesia participan activamente en la vida de la Pampa y nadie regula los conflictos entre trabajadores y patronos. También en muchas oficinas, el sistema de pago de jornales se hace sobre la base de “fichas” y si agregamos a esto la precariedad de las viviendas, una alimentación mal balanceada, los prolongados horarios de trabajo y el aislamiento, comprenderemos que muy pronto los conflictos y problemas entre éstos, se solucionen igual que en los puertos de mar, cara a cara y cuchillo con cuchillo.

Este ambiente tampoco agrada al vasco y así se cambia desde la Oficina Salitrera de Pampa Unión, donde trabajaba, hasta la Oficina Filomena situada muy cerca de Sierra Gorda, pintoresco pueblito minero aún vigente de una sola larga y polvorienta calle donde escucha que muchos kilómetros al Norte y Oriente, hay un oasis con verdes praderas, manadas de vacunos pastando en ellas, huertas y muchos maizales, frondosos bosques de arboles gigantes y un río que atraviesa un pueblo llamado Calama. ¡Es el pueblo prometido!

Esto, le decide a dejar la Pampa Salitrera y tomar otra vez el tren internacional para dirigirse a ese lugar.

Ya viajando en el tren, no se separa de la ventanilla y durante largo tiempo se deleita contemplando el árido desierto, los espejismos tan abundantes en este paisaje gris y los montes sin vegetación, solamente ve rocas y piedras sobre la pampa, hasta que el rodar del tren con ese traqueteo tan característico y junto al ligero bamboleo del vagón, lo dejan algo somnoliento, circunstancia que aprovechan sus jóvenes acompañantes de asiento para observarlo con detenimiento y comentan entre ellos en su idioma ancestral “no es un ñas largas”, hasta que de repente despierta de su letargo y se pregunta ¿qué hago yo aquí?, ¿quién me ha metido en esto?.

Pero pronto interrumpen sus pensamientos algunas voces de jóvenes atacameños, le preguntan en un chileno breve, suave y sibilante ¿cómo se llama Ud.?, ¿de donde viene?. Y entonces empieza a abrirse el nuevo mundo, quizás su destino final entre indígenas de culturas milenarias como la suya, porque al fin y al cabo él es el indígena del viejo mundo.

Responde a sus acompañantes, yo soy vasco, me llamo Iñaki y voy a Calama y Uds. ¿quiénes son?.

Luego de algunas horas de viaje, en el último recodo de la vía, divisa allá a lo lejos una gran mancha verde que rodea un pequeño poblado; ya más cerca, se percata que son inmensos alfalfares donde pastorean manadas de vacunos de razas que no conoce y el hilo de plata que había visto a lo lejos se transforma en el río Loa con huertas y más huertas en sus dos orillas y más a lo lejos frondosos bosques y no la Sierra de Urbia, sino que la famosa Muralla Andina y como telón de fondo, la aparición de los casi gemelos volcanes San Pedro y San Pablo, de seis mil metros de altura, que le inundan el alma de paz y armonía. Nítidos con sus picos y anchas y extensas faldas nevadas, testigos hablantes de tantos siglos de historia. Con su sola presencia son trascendentes.

¡Calama!, escucha decir a los jóvenes atacameños que venían en el mismo coche, la mayoría de ellos regresaban de ver su mar y puerto Antofagastino, que Chile les arrebatara después de la guerra de 1879.

¡Calama!, él mismo repite y fuerte. ¡Te he estado buscando por todo el mundo!. He navegado mares y océanos y por fin te encuentro. No sabía que eras el guardián del desierto, con puertas abiertas. Calama es el oasis más extenso de toda la pre-cordillera de los Andes y adquiere importancia por encontrarse en la intersección del famoso “Camino del Inca” que comunicaba el litoral del Océano Pacífico y el Puerto de Cobija con el Alto Perú y en dirección norte-sur, Arequipa del Perú con el extremo sur del Desierto de Atacama, la ciudad de Copiapó de Chile.

Descendiente de vascos, el Libertador Simón Bolívar el famoso Caudillo, le da la estructura y organización administrativa y de servicios, que la convierte en el centro Boliviano más importante de la región. Otro descendiente de vascos, Eduardo Abaroa, cabecilla de las fuerzas bolivianas, es derrotado por las fuerzas chilenas en la batalla del Puente de Topater sobre el río Loa y toda la región es ocupada por los vencedores en la guerra ya mencionada.

Una linda atacameña, llamada Isidora, estaba esperando en la estación de Calama a 2.265 metros de altura sobre el nivel del mar a su hermano que venía en el mismo coche de Iñaki. Era un día del mes de Octubre de 1907 y nuestro vasco hacía pocos meses que había cumplido los 21 años.

Isidora y sus familiares son las únicas personas que conoce al bajarse del tren en Calama y después de un corto diálogo, la joven le lleva a la hospedería Luis XV, donde aloja. Les cae bien este euskaro a los nativos y le ayudarán, sobre todo Isidora, que se convierte en su acompañante y guía. Con los ahorros que escondía en un doble forro, cosido en el interior del pantalón al nivel de la cintura, arrienda una casa construida con ladrillos de adobe, que tenía un buen fondo de terreno y poco después se instala con una pequeña fábrica artesanal de helados, con ventas en el mismo local y también en la calle.

Pronto se produce entre ambos jóvenes una capacidad de relación asombrosa, tanto por el contexto cultural como por sus etnias: ambos tienen raíces profundas en la “Pachamama\* o Madre Tierra” y representan a culturas campesinas, la de Iñaki de verde y agua y la de Isidora de sequedad y gris, pero con un ingrediente común de soledad y silencio.

Isidora, algunos años mayor que él, era ardiente como el desierto y dulce y apacible como un oasis, morena, de ojos negros profundos, de carnes duras y pechos puntiagudos como los picos de la cordillera, pronto forman una pareja estable. Con ella el vasco saciaba sus ansias de amor, lamentablemente no se multiplicaron. Isidora, de apariencia dulce se rebela con una

fuerte personalidad y le cuenta que su pueblo antiguamente recorría el desierto en caravanas y manejaba el comercio con recuas de llamas; también le habla de los Tambos, lugar de reposo obligado al final de cada jornada diaria de veinte a veinticinco kilómetros de marcha, situados en quebradas donde siempre hay agua y rocas para pintar y grabar a sus animales.

También le cuenta otros relatos y mitos, algunos de los cuales tienen mucha semejanza con los relatos bíblicos de Lot, en el que Huiracocha (Dios de los Aymarás que salió de las profundidades del lago Titi-Caca y creó el Sol) petrificó a los zamponeros; o la vida eterna de una Princesa Atacameña que se baña en las termas y pozas de barro con agua que hierve a 60° y que no envejece nunca, mientras sus ilustres consortes van muriendo uno tras otro, o la musa embrujada que tenía el privilegio de volar y que al detenerse frente a la puerta de una casa, al otro día moría uno de sus moradores.

También tienen leyendas de gentiles y de gentilares, que son los cementerios de los antiguos paganos, de la misma manera que los gentiles son los antiguos atacameños que fueron enterrados antes del cristianismo y por lo tanto no fueron bautizados. El chamán o médico brujo tiene el don de curar y solo ellos pueden aclarar la existencia de esos gentiles y de sus ansias, comida, bebida etc. De ahí la ofrenda a la tierra o la Pachamama.

Iñaki había escuchado en casa al Aita leyendas de Aitor y de su hija mayor, la pagana Amagoia, y también sobre gentiles y sus cementerios: Jentil-Baratzak y Jentil-ari.

## **IDIOMAS ANCESTRALES DEL DESIERTO**

Pronto llama la atención a los pocos mas de mil habitantes de Calama, predominantemente aborígenes, la presencia de un joven blanco, de porte atlético, pelo castaño claro y de ojos celestes que convive con ellos como ninguno antes lo había hecho. Esta pareja sencilla y de vida austera trabaja muy fuerte y cuando no se presenta algún vendedor, él mismo montado en un triciclo y su famosa corneta para pregonar sus helados, sale a recorrer las calurosas y polvorientas calles de Calama donde tiene buenas clientas y hasta recibe misivas escritas de sus admiradoras, como éstas:

**“Heladero de mierda, coño puñeta”**

**“No vengas a mi puerta  
a tocar la corneta”**

**Tuya, Leontina.**

**“Me miras y te entiendo, lo que tu quieres tengo”**

**“Cuando no querías te lo daba,  
ahora que quieres  
no te lo daré, busca quien te lo dé”**

**Tuya, Hilaria.**

También se da tiempo para distraerse, como los jueves que es día de mercado y juntos se dejan llevar, mezclados entre la gente, hacia la feria, donde los aldeanos procedentes de aldeas y ayllus vecinos intercambian sus productos.



Llama la atención a Iñaki las mujeres que vestidas con vistosos conjuntos multicolores, lo hacen a su usanza: con sus hijos a cuestas en la espalda, entre las dos largas trenzas que cuelgan a ambos lados, el típico sombrero de paja y varias faldas con la pollera o enagua corta inflada y albarcas en los pies.

Allí escucha hablar preferentemente dos idiomas, el quechua y el aimará y cuando oye éste último, queda como embelesado, pues es tan dulce que parece lengua de ángeles; esta lengua construye la frase como en el euskara, dejando el verbo al final, tiene también cinco vocales, no posee géneros y presenta una gran riqueza de sufijos y lo más importante es que este idioma se está recuperando, lo hablan más de un millón de personas, y existen profesores aimara-parlantes y muchos niños ya son bilingües.

Isidora lo lleva luego donde se encuentran reunidas las más ancianas y le dice: ‘ahora vas a tener el privilegio de escuchar el glorioso idioma kunza, aunque se encuentra casi extinguido’. El idioma kunza era una lengua áspera, seca y dura, aglutinante, con una gran cantidad de consonantes, donde los términos se funden unos con otros para formar palabras; es la lengua que encontraron los conquistadores españoles cuando llegaron al desierto de Atacama y que con medidas segregatorias de persecución y de silencio, obtuvieron que de tanto callar se les olvidara hablarlo.

En Euskadi sabemos un poco de ésto, porque por decreto, se nos prohibió el uso de nombres vascos para bautizar a nuestros hijos; el uso público del euskera era perseguido y castigado, quedando también prohibida la enseñanza del idioma.

Isidora también le presenta a familiares y amigos, algunos de los cuales viven y trabajan en el interior, en la gran depresión andina.

## **EL LLAMADO DEL DESIERTO**

Había escuchado a los parientes de Isidora que al interior, en la gran depresión situada entre las cordilleras de Domeyko y los Andes, (hacia donde escurren las nieves andinas, pero sin salida de sus aguas se formaron hace milenios muchos lagos que al evaporarse generaron los famosos salares) había buenas expectativas de trabajo con empresas inglesas que explotan desde hace muchos años estos salares, extrayendo bórax, litio y otras sales. Isidora le agrega algo más, allí llegó su pueblo hace diez mil años, como cazadores y entre los tres mil quinientos y cuatro mil metros de altura, desarrollaron su cultura.

Al vasco le empieza a dar vueltas en la cabeza la idea de seguir su aventura, todavía no concluída y quizás también empujado por esa influencia atávica de correrías que nos legaron nuestros antepasados, lo encontramos un día del verano de 1909 nuevamente instalado en el tren internacional viajando hacia la estación de Zebollar entre sus amigos, Leandro Kisper, Venancio Kolke, Fermín Ayavire y otros.

Como la primera vez, no se aparta ni un minuto de la ventanilla de su coche, haciendo abstracción absoluta de sus amigos atacameños que quieren distraerle entre cánticos y risas; es un viaje en constante ascenso hacía el Noreste, lento y solitario, con paisajes y naturaleza agreste, desolado, árido y seco, salpicado de cadenas de cerros, pedregosos y rocosos, que se empinan sobre los cuatro mil metros de altura y muy pronto bordea los majestuosos Volcanes San Pedro y San Pablo y en un empuje final atraviesan el portezuelo volcánico, o más claramente dicho, el paso entre los cerros que clausuran la depresión y donde se formaron los salares. Desde aquí, el vasco divisa un paisaje sobrecogedor y fantástico por la impactante visión de la Cordillera de los Andes, con sus volcanes nevados y en el valle ve el

Salar de Ascotan inmenso y azul, con los bordes blancos que se asemejan a los avances de las olas del mar y esporádicamente algunas lagunas, donde por primera vez conoce a las parinas o flamencos de color rosado en grandes bandadas; también ahora empieza a conocer los piños de vicuñas que bajo el mando del relincho o macho dominante se alejan de la planicie hacia los cerros, al trote y en fila india.

Se acercan a la estación de Ascotan sobre los tres mil novecientos sesenta metros de altura; en esta estación descienden algunos amigos del grupo que están trabajando en el salar en la extracción del bórax.

El aire con su sequedad casi absoluta permite a Iñaki ver toda la extensión del salar y también divisa el polvo que levantan las carretas que llevan el mineral en la otra orilla del salar. Esa impresionante visibilidad crea grandes distorsiones en la apreciación de la distancia y cuando pregunta el vasco: '¿a qué distancia están?', sus amigos le contestan: "ahísito no más", en circunstancia que se encuentran a más de veinte kilómetros.

Más hacia el Norte le muestran los volcanes de Ollagüe y de Aucanquilcha, prosiguen su marcha orillando el salar de Ascotan por el occidente y entrecruzándose en partes con el camino principal de tierra, aquí hecho de sal; llegaron a la estación de Zebollar, donde se apean el vasco y el resto de los acompañantes.

## **ZEBOLLAR 1909**

Llegan avanzada la tarde de ese verano y en la estación solo escucha palabras arcanas. Toda la ropa que se habían sacado durante el caluroso viaje diurno, rápidamente vuelven a ponersela.

Es la hora del silencio hostil, porque empieza a silbar el viento helado que baja bruscamente la temperatura y la sensación térmica a varios grados bajo cero. A la puesta del sol ya no queda nadie en la calle polvorienta.

Cerca de sesenta nativos, entre quechuas, aymarás y atacameños trabajan en la extracción del bórax, sustentando a una población de dos o tres centenares de habitantes que viven en éste poblado, que alberga además en su interior el recinto industrial, con dos chimeneas y algunas maquinarias, en la que la vía férrea divide al pueblo en dos. Tiene una plaza principal rodeada de viviendas y donde se encuentra la pulpería y la casa de huéspedes, todas las casas son iguales y de madera, solo diferenciadas por la amplitud de las mismas, siendo la más grande la correspondiente al administrador Mr. Jhonny Steward y le sigue la del capataz, donde muy pronto sentará sus reales el vasco.

Ha visto un paisaje sobrecogedor, inmenso, que atemoriza al vasco, pero una voz suave y tierna le susurra al oído: '*¡ No temas Iñaki, yo estaré contigo! y no te maravilles tanto, porque vas a contemplar todavía cosas que ni si quiera podrá soñar tu imaginación*'.

En Calama queda Isidora, preocupada y al frente del negocio. Con este distanciamiento, las relaciones comienzan a enfriarse y también por el hecho de que ambos desean tener descendencia y ésta no llega; de todas maneras ella irá a la estación a esperarlo con el vestido rosado que tanto le gusta al vasco.

Jhonny Steward, un escocés soñador como él, le dio la bienvenida en un castizo chileno y le aloja en una buena casa del campamento y le pone al mando de una cuadrilla de atacameños y quechuas en las faenas del bórax. El escocés y el vasco son los únicos hombres blancos que trabajan en el Salar de Ascotan.

Una vez instalado en su casa se dispone a escribir una carta más, ya no lleva la cuenta, habrán sido ¿seis o siete?. Pero el no recibe todavía ninguna, ¡cuántas preguntas sin respuesta!

Echa de menos a la familia y se acuerda de su frágil Amatxo; también le preocupa Mikel, porque ya se le acerca el día de hacer el S.M.O. y en la última conversación que sostuvieron, éste le manifestó su intención de no hacerlo.

Las primeras cartas que le escribieron, tanto a la ciudad de Antofagasta como a la Pampa Salitrera, no llegaron a destino, por eso su alegría es indescriptible cuando Isidora le envía a fines de año una carta de su familia. Lleva casi tres años sin noticias, en ella le anuncian que Amatxo estaba delicada de salud y que Mikel quiere viajar a Chile el próximo año. También le dicen que le mandarán con él la foto de la familia.

## Y A R E T A

Iñaki se interesa mucho por la yareta, que se usa como combustible en reemplazo del carbón; este producto es un hongo que crece, se desarrolla y vive en los cerros de la cordillera entre los tres mil quinientos y cuatro mil metros sobre el nivel del mar, de crecimiento muy lento, un centímetro por año, es voluminoso y crece en masas compactas como almohadones, de 0,50 a 0,90 cm. de altura. Contiene una resma balsámica y su poder calórico es un poco inferior al del lignito, cercano a las cuatro mil kilocalorías; al estar seco arde con mucha facilidad desprendiendo un aroma muy agradable.

Iñaki ha recorrido y explorado todos los cerros importantes del altiplano, desde el Cerro Chela, Peineta, Palpana, Zebollar, Polapi y Carasilla, todos sobre los cuatro mil metros de altura, y con abundante cantidad de yareta, también le gusta recoger muestras de minerales que clasifica permanentemente para enviar a analizar en los laboratorios de Antofagasta.

Pronto se convierte en un baquiano del Altiplano Andino que le lleva a descubrir los mejores lugares de caza mayor, como el guanaco y las mejores pampas de la gran perdiz cordillerana, también lagunas para la caza de las guayatas (ganso silvestre) y el pato real.

A mediados de 1910, recibe carta de Mikel, en la que le dice que tiene contactos con los contrabandistas que le pasarán por la frontera de Francia, así como también su viaje a Burdeos desde donde se embarcará con destino a Buenos Aires. Le han dado también la dirección del Laurak-bat de la capital Argentina y de un Centro Vasco-Francés, termina con buenas noticias: Amatxo está más repuesta, se levanta y Cándido está próximo a hacer su primera comunión.

Mikel que no quiere hacer el S.M.O. mejor dicho, no quiere ir al Africa, prepara con anticipación su viaje al exilio.

Jhonny Steward, por esos tiempos de otoño, le dice que en el tren internacional llegarán unos gringos de la empresa Chile Exploration Company que quieren ir de cacería y le pide que por favor les sirva de guía; ellos trabajan en la puesta en marcha de la Mina de Cobre de Chuquicamata, la que años después se convirtió en la mina a tajo abierto más grande del mundo.

## CHUQUICAMATA

Conozcamos algo de su historia, porque es un hito trascendental en la vida empresarial de nuestra tribu y que perdura hasta nuestros días. Este yacimiento de cobre se encuentra en las faldas de los Andes, a una altura de tres mil metros sobre el nivel del mar.

Esta Región se encontraba poblada por una pequeña tribu del pueblo atacameño, llamados “chukos” y de allí se cree que proviene su nombre. Los incas, desde su capital del Cuzco en Perú, gradualmente extendieron su Imperio hacia el sur y al llegar a estos lugares, en las márgenes del río Salado, construyeron hornos, si bien es cierto algo primitivos, no por eso dejaron de fundir en pequeña escala los minerales de cobre de alta ley.

La leyenda nos relata que Francisco de Aguirre <sup>14</sup>en su invasión al corazón de los atacameños: Atacama la Grande, obtuvo de estos hornos herraduras de cobre para sus cabalgaduras.

Los “chukos” y pirquineros que llegaron después, explotaron superficialmente y solo las vetas de alta ley. Trabajan el cobre con leyes desde 25 a 63%; actualmente las leyes con que se explotan las minas de cobre van desde 0,3 a 2%. En 1911, Guggenheim inicia la construcción de un sistema de procesamiento de última generación y posteriormente organiza la empresa norteamericana Chile Exploration Company, quien adquiere por compra los títulos y derechos de casi todos los pirquineros y da inicio a la construcción de un moderno mineral a tajo abierto para explotar en forma global todo el yacimiento.

Iñaki se entrega de lleno y con mucho ánimo al trabajo, asciende pronto a capataz y tiene bajo su mando a cincuenta y siete nativos, en los que ejerce gran influencia, su sueldo lo recibe en libras esterlinas, que los gringos le depositan en la sucursal del Banco de Londres y América del Sur en Antofagasta.

En uno de sus viajes a Calama, cada vez más espaciados, solicita a Bienes Nacionales las concesiones para trabajar la yareta que ha encontrado y explorado en los cerros próximos. También aprovecha a conversar con Isidora a quien finalmente dejará con su negocio y liberada de todo compromiso con él.

Al regreso de su viaje a Calama, recibe en sobre sellado la proposición de los gringos de Chuquicamata para que abastezca de Yareta a las cocinas de fierro fundido que estaban instalando en las viviendas de los campamentos.

Está concluyendo el verano de 1911 y Mikel se encuentra en el Laurak-bat de Buenos Aires, conociendo la capital Argentina y hablando en euskara con sus hermanos de etnia, se da cuenta que muchos hermanos les han precedido a través de la historia euskara en la aventura americana y se pregunta ¿cuántos habrán elegido como destino final un desierto?.

Queda impresionado de la inmensa ciudad y cansado de tanto caminar por sus calles. Y de repente, una mañana se encuentra en el tren que lo llevará al Noroeste Argentino, hasta la estación de Olakapato, donde se concentra el ganado vacuno en grandes corrales para ser acarreado hasta Calama cruzando la Cordillera de los Andes por el paso de Guaitiquina. Estos acarreos eran tan famosos y memorables como los que se efectuaban en el oeste americano. ¡Nunca había visto tantas cabezas de ganado vacuno juntas!.

---

<sup>14</sup> Francisco de Aguirre obtuvo su apellido vasco de una abuela materna

El encuentro de los dos hermanos en Calama, con el ongi-etorri del mayor y eskerrik-asko del menor, en un apretado abrazo, nos ahorrará todo comentario. Lo primero que hace Mikel es entregarle la foto de la familia.

Agregaremos que ese abrazo en tierras extrañas es el comienzo, el alba, algo aparentemente sencillo, pero que corresponde al primer paso que se dispone a dar esta tribu, porque todavía con lágrimas en los ojos, se comprometen a traer al desierto a toda la familia.

Alojan en la hospedería Luis XV y al día siguiente van a comer a la quinta de El Bosque, así llamada en honor a un frondoso bosque con árboles centenarios gigantes. No comentaremos la expresión de espanto y perplejidad que reflejó el rostro de Mikel cuando de entrada le ofrecieron los famosos choclos calameños, pero si escucharemos su comentario “hermano, ¿ me has traído a América para comer maíz?”.

Iñaki replica: “ son muy ricos, úntalos con mantequilla y ponle un poquito de sal”.

Después recorren el mercado y preguntan por los precios de la alfalfa, avena, de los carros y de las bestias.

Dos o tres días después, toman el tren para dirigirse a Zebollar; Mikel le cuenta las peripecias que vivió durante el arreo del ganado: las noches tan heladas en contraste con lo caluroso del día, las limitadísimas posibilidades de encontrar el agua en algunas quebradas, la cantidad de esqueletos de vacunos diseminados en todo el recorrido; pero Mikel quiere decirle algo más.

**Mikel:** Si hubiera sabido que son así los desiertos, mejor me habría ido al Africa.

**Iñaki:** Yo les conté todo en las cartas.

**Mikel:** No he visto a nadie, ni siquiera un árbol. Aquí no hay nubes, ¿cuándo llueve?

**Iñaki:** No llueve nunca.

Es más, me dijo el otro día Mr. Steward que en el Desierto de Atacama hay lugares que no llueve desde que pasó por esos lados otro vasco, llamado Francisco de Aguirre, hace trescientos setenta años.

**Mikel:** ¿Quién era Francisco de Aguirre?

**Iñaki:** Un conquistador que causó mucho daño al noble pueblo atacameño, dice el gringo que con treinta soldados españoles atacó y destruyó el Pukara de Kitor, que es una fortaleza que defendía el pueblo de San Pedro de Atacama y que a los seis principales cabecillas les cortó la cabeza.

**Mikel:** ¡Qué crimen tan horrendo!

Llegados a Zebollar, Iñaki deja descansar algunos días a su hermano para que se aclimate, pues están viviendo a cuatro mil metros de altura. Un atardecer, le invita a pasear por la Pampa y hablan en su lengua nativa, de la familia, del molino de Segura y de los amigos y donde solamente escucha el silencio; hay alguien más que les está oyendo, porque cuando empieza a caer la noche, la bóveda celeste comienza a llenarse poco a poco de puntitos

luminosos que se van encendiendo como por arte de magia y de repente el cielo se llena de estrellas y es tal la pureza y oscuridad del firmamento que se pueden distinguir fácilmente unas de otras y además todas ellas parecen estar al alcance de la mano. Entonces, Mikel, embrujado ante esa sublime y aterradora inmensidad profunda del firmamento, empieza a conversar con ellas. Es tal la emoción celestial que hasta la Vía Láctea parece detenerse en su lento andar para oír ese idioma construido de KKK-ZZZ-TX, parecido al que ha escuchado durante siglos a sus hijos del desierto: el glorioso kunza. Ignacio mira y calla, pero su hermano Mikel ha sido hechizado por el desierto y sus noches estrelladas.

Iñaki pone en antecedentes a su hermano del negocio de la yareta con los gringos, conversan que éste puede resultar, tienen la materia prima, la yareta, su transporte con carros y el ferrocarril y lo más importante, el mercado, Chuquicamata y Calama y una vez que llegue la autorización de Bienes Nacionales y con el crédito del banco aprobado, empezarán a organizar los trabajos del cerro y de los campamentos.

Peco de inmodestia si revelo que llevaban en sus genes lo fundamental, el arquetipo cultural euskaro que se ha mantenido esencialmente invariable desde nuestra primera era, con algunos rasgos determinantes y tal vez únicos, como la coexistencia de una clara inteligencia y una innegable sencillez en el plano de la conducta, con conceptos morales muy desarrollados y valores éticos refinados.

Casi simultáneamente reciben dos buenas noticias, ha llegado de Santiago la autorización de Bienes Nacionales para explotar la yareta y han ganado la licitación para la entrega del producto a Chuquicamata. Ahora comenzarán cincuenta años de vinculación con los cerros del desierto y con algunas características particulares aprenderán su segundo idioma, un castellano híbrido, entre chileno, aimará, quechua y kunza y finalmente su escala laboral la subirán en estricto orden, un peldaño tras otro; nunca estuvieron por la ganancia fácil y no por azar llegaron arriba, hasta alcanzar alturas increíbles y no me refiero a la de los cerros.

En las empresas salitreras adquieren a precios muy ventajosos carros, carretas y las bestias, que iban quedando obsoletas debido a que el ferrocarril extendía sus ramales de vías hasta los mismos acopios del caliche; también compraron machos para forjar el hierro y distintas variedades de mazos y barretas.

Como las distancias son muy grandes y los cerros se encuentran alejados unos de otros, optan por abrir dos frentes, Mikel se irá a la estación de Palpana y en Zebollar se quedará Iñaki.

En Calama hacen provisión de alfalfa, traen avena desde el sur y compran más mulas en Chiu-Chiu.

Las primeras reparaciones del material, como ruedas y carros, las realizan en los talleres de la empresa del bórax.

El comienzo no fue muy complicado para estos hermanos euskaros, pues ya conocían de fragua y forja del hierro y tampoco les fue difícil cambiar vacas por mulas y los gurdí y uztarí, por carros de cuatro ruedas.

Allí donde trabajan no hay privilegios, ni pueden aplicar otras experiencias pues todo es nuevo y tienen que empezar desde el principio, ya que son los pioneros. El trabajo es muy duro y sacrificado, no tienen ni un día de descanso y pone a prueba la entereza de estos euskaros.

Igual que nuestros arrantzales<sup>15</sup> que le cantaron a la noche cantábrica “Goizeko-ordubietan” se acuestan a la puesta del sol, para levantarse a las dos de la madrugada. No se puede describir el frío que padecieron pues hay que vivirlo: camas sin sábanas, solamente con mantas, calzoncillos afranelados largos, la yareta ardiendo en la chimenea todo el día y toda la noche, y el agua, ni las manos ni la cara la podían tocar de helada y congelada que estaba; las manos cortadas y los labios partidos por el frío y la sequedad del clima. Con velas derretidas y otros ingredientes en base de hierbas naturales, secretos atacameños, preparaban un unguento que guardaban en una taza enlozada junto a la cocina. Salían del campamento con 8° bajo cero, después de preparar las carretas, colocar los aparejos y enganchar las mulas para llegar a los yaretales con temperaturas de hasta 15° bajo cero en invierno, en permanente pugna contra el viento helado. Hacían honor a un viejo dicho de los nativos que dice: ‘se debe caminar y caminar como cuando se va a las yareteras’ y cuando iniciaban el regreso, la temperatura subía a 25°. Los días que hacía viento, éste paralizaba a los animales y no se podía avanzar, les parecía que en pleno llano estaban en cuesta como si alguien estuviera empujando al revés, pero en ese cansino andar conservaron la sabiduría ancestral del tiempo lento, con el que vivieron hasta la llegada de los camiones.

Agreguemos que esta soledad les obligó a vivir un estilo de vida que solamente se aprende en el lugar: en el desierto y con los altivos nativos atacameños que están en él desde hace diez mil años, hombres eternos que fragmentaron la vida en siglos y fueron capaces de crear una civilización a cuatro mil metros de altura y establecer un comercio creciente de trueque con los aborígenes de la costa, los changos, a través de la brutal desnudez del desierto.

De ellos aprendieron a usar prendas de lana de vicuña, que es la más delgada fibra animal después del gusano de seda, muy apreciada y abrigadora, también gorros y pasamontañas, aquí llamados chululos, igualmente a comer carne de vicuña y de guanaco, que es carne magra de bajísimo contenido en grasa y rica en proteínas. Convertida en charqui, sus proteínas se elevan a 57% y el contenido de hierro, que cumple funciones importantes en la sangre, es alto, 6,5 mg por cada 100 gr. de carne. Esto explica que en la población andina no existan problemas de hipertensión, ni cardiovasculares y mucho menos obesidad.

Había tanto que hacer y crear, que no tuvieron tiempo para el odio, rencor o envidias. Estos hermanos son los únicos blancos entre rostros morenos y afilados, curtidos por el sol, la sal y el viento, y tan solo son hombres que emprenden una aventura en el desierto más árido del mundo; y conste que pudieron retroceder, temerosos ante el misterioso porvenir, pero ¡qué ejemplo!. Se atreven y dan un paso que sella el destino de nuestra tribu y nos dejan a cada nueva generación la responsabilidad de su protagonismo ante la historia euskara en el desierto.

A fines de 1913, reciben la noticia más triste de sus vidas: ha fallecido su querida Amatxo Pía. El más desolado es Iñaki, porque a insinuación de su hermano, estaba proyectando un viaje a Francia para reencontrarse con la familia. ¿Qué harán ahora?. Por herencia ancestral están preparados para tomar decisiones graves a pesar de su juventud y antes de que se les escape ésta, tratarán de reeditar las gratas vivencias del txoko para reencontrarse con los suyos y con sus sueños comunes; y como no pueden embarcar a su cielo, a sus montes, a su río ni a su caserío, traerán entonces al resto de la familia. Y empiezan con los preparativos para dar inicio a la tercera etapa de ésta aventura familiar.

---

<sup>15</sup> arrantzales: pescadores

Ya es hora de que le dediquemos algunas líneas a esa gran mujer vasca, Pía Balanzategi, que nunca se acostumbró a la tristeza de los sueños no realizados, desde aquella mañana que despidió a su hijo mayor Iñaki y regresó solitaria a llorar a la cocina y seguir llorando cuando iba a su habitación y la cama estaba vacía. En su corazón, como en Madeleneko-errotta, quedaron espacios vacíos; vivía con angustia desde que se fue su hijo mayor y solamente las pocas cartas que recibía de América la sacaban momentáneamente de su aflicción; su corazón empezaba a fallar y solo dos años pudo sobrevivir a una segunda separación, esta vez de Mikel. Pía, de cuerpo leve y frágil, pero de alma fuerte y templada en el dolor y el sufrimiento, no pudo superar estas grandes penas y su fatigado corazón se fue apagando lentamente.

*Euskadi eligió en una página de su historia a esta familia para saldar una deuda pendiente desde hacía muchos años con el pueblo atacameño y nuestros jóvenes de Madeleneko-errotta no podrán sustraerse ni esconderse y no tendrán otra opción que venir precisamente al desierto de Atacama; y en esta acción reside el heroísmo trágico de esta tribu, pues Euskadi no puede adelantarles el desenlace de sus viajes, porque podría desencadenar efectos mucho más graves.*

## **LA TRIBU INTUYE QUE NO ESTA SOLA**

El verano de 1914 sorprende a esta familia euskara de Segura en los preparativos para viajar al Desierto de Atacama, se encuentran cumpliendo varias diligencias entre permisos y trámites judiciales y legales para poder salir de España; por contraste Euskadi no les exige nada.

Aita Juan Miguel se apresta para dar una de las últimas batallas de su vida y, Francisca, vivo retrato de su Amatxo Pía, con dieciséis años y el txiki Cándido con catorce empiezan a vivir la historia.

Viajarán directamente a Antofagasta a través del Canal de Panamá, recientemente abierto al tráfico marítimo.

En la ciudad de Antofagasta les están esperando llenos de ansiedad Iñaki y Mikel. Aita Juan Miguel se encuentra muy abatido por la pérdida de su amada esposa y quiere esconderse entre los brazos de su hijo mayor al que no ve desde hace ocho años, mientras tanto Mikel trata de infundir confianza y seguridad a sus hermanos menores que asombrados y asustados no aciertan a articular palabra alguna. Entre su equipaje traen dos tarros con tierra de su querido Euskadi para poder echar raíces si fuera necesario en el nuevo mundo.

De nuevo plantarán sus raíces al mezclar el puñado de tierra euskara con la tierra atacameña y harán suya la nueva tierra en la que podrán sembrar sus sueños, esperanzas y soledades.

Se prometieron nunca olvidar a Euskadi, pero tendrán que encontrar y muy pronto su centro de gravedad para no hundirse o perderse en el mar desértico.

Otra vez en su querido tren, gracias a él tienen contacto con el exterior, no lo pueden abrazar ni besar pero el afecto que le tienen podría compararse al humano.

De los doce desiertos del globo, se encuentran en el más pequeño, pero a la vez más seco y árido, donde sobrevivir es casi imposible y donde solamente hay dos opciones: adaptarse o morir; se sienten pequeños e indefensos, pero observan que las montañas de fuego se amurallan lo mismo que en Segura.

¿Cuánto le costará a esta Muralla Andina arrancar una sonrisa a estos nuevos rostros que pronto se curtirán con el sol y la sal? ¿y cuánto, una lágrima a esos ojos deslumbrados con el



encantamiento del desierto, extasiados con tanta luz y color?.. porque el sol funde el desierto en una sinfonía multicolor haciendo que los cerros presenten tonalidades increíblemente variadas, algunos son de intenso morado, en grandes manchones, otros los hay amarillos, también naranjas con tonos rojizos, y hay uno muy cerca de ellos llamado Cerro Jardín, que exhibe distintas tonalidades, desde el rojo al gris plata.

El escocés les da la bienvenida en Zebollar, ya está acostumbrado a recibir a los miembros de esta familia que muy pronto se separará, porque Aita Juan Miguel acompañará a Mikel a los cerros de Palpana y los txikis se quedan con Iñaki, no obstante, el Aita les pide que celebren juntos las festividades de San Ignacio y San Miguel, lo mismo que las Navidades.

En Palpana, Aita Juan Miguel, con sus sesenta y dos años de edad, se hace cargo de la pulpería y de la pequeña huerta, abastece también a unos campamentos de pirquineros de la famosa Mina de Guakazul y a campamentos de lavaderos de oro en el cerro Miño, cerca del nacimiento del río Loa; por aquellos tiempos los mineros habían encontrado una rica veta y le compraban todo lo que él les ofrecía. Cargaba dos grandes burros con todas las vituallas, productos y herramientas y se los iba a dejar en los mismos campamentos, a veces le pagaban con bolsas de una onza de oro en polvo y en ocasiones también con pequeñas pepitas. Regresaba siempre después de una semana, pues cateaba en los cerros recogiendo muestras de minerales que después mandaba a analizar en Antofagasta.

Cándido acompaña a Iñaki y empieza a conocer los secretos de la Yareta y la magia de los cerros y alivia muchas penas porque su hermano mayor le deja llevar la escopeta; se turna con Francisca para ir a Palpana y allí acompaña al Aita cuando va a Guacazul y a los lavaderos de oro.

Francisca heredó de su Amatxo una gran afición a la cocina vasca y prepara sabrosas salsas para acompañar a las aves, cazadas por sus hermanos. Ella es la más afectada por estos tremendos cambios en su vida, pero jamás se le escucha una sola palabra de queja.

A poco andar ya tenían instalado un taller, donde trabajaban expertos carroceros que traían su experiencia y disciplina de las oficinas salitreras.

Nuestros vascos se asimilan a sus trabajadores y se hacen silenciosos como ellos, empiezan a encontrar su paz interior y actúan como gigantes, arriesgando su existencia a cada minuto y formando cada vez más parte de la naturaleza.

Si agregamos a lo anterior que la civilización atacameña es el más vivo ejemplo de la reconciliación del hombre con la naturaleza, comprenderemos fácilmente la armonía y paz en las relaciones entre ambas etnias con su universo. Durante los próximos años trabajarán duro, incursionando también en la minería de oro, plata y azufre, recorrerán la cordillera y se harán cateadores - pirquineros.

En su auge, los hermanos Urdangarin llegaron a tener alrededor de 30 carros tipo europeo adaptados al desierto, con cuatro ruedas herradas y para las labores menores tenían carretas de dos ruedas sin herrar, más o menos 50 mulas y entre 130 y 150 trabajadores. Había cuadrillas que se pasaban el día entero ripiando los caminos de los cerros y asegurando los bordes; otros, en plenos yaretales, usando barretas, soltaban el hongo de la roca y otras cuadrillas se encargaban de voltearlos y seis meses después una vez secados al sol y al viento, los trozaban para ser cargados en los carros.

Los carretoneros eran de distintas etnias, quéchuas, jujeños y aimáras, hombres tranquilos, silenciosos, de raza andina, todos muy parecidos físicamente, de pómulos salientes, poca frente, ojos tipo mogol, nariz ancha y grande, de piel oscura y con iris del mismo color, pecho

amplio y de baja estatura. Al comienzo desconfiados y siempre en guardia, pero luego leales a toda prueba.

En ese diario y monótono andar y andar tras la yareta, pudieron transformar la soledad y el silencio en un espacio de encuentro fecundo consigo mismos y no les costó dialogar con ellos.

Empezaron a conquistar el desierto porque previamente se conquistaron a si mismos; estaban capacitados para vivir armónicamente en ese ambiente, pues sus ancestros vivieron solos, estuvieron solos y aislados durante siglos en sus lejanos y solitarios caseríos. Sus proyectos de vida y las grandes decisiones las tomaron solos, de la misma manera que sus angustias y momentos de crisis.

Los mayores, Iñaki y Mikel, pronto empiezan a desarrollar cuerpos fornidos, de andar seguro y firme por los cerros, también sus rostros empiezan a ser labrados y a tostarse por el sol y la sal, denotando una gran firmeza de carácter.

Escuchan a su alma una y mil veces y viven en profundidad, siendo la yareta la que marca el paso del tiempo, expuestos siempre a los fenómenos naturales tan sorprendidos a veces.

No echan de menos las primaveras de su Euskadi, ese estallido multicolor de la vida en el que la Pachamama reaparece vestida con sus múltiples trajes verdes, porque ellos renuevan su ánimo hablando su querida lengua euskara en sus reuniones anuales.

***Creemos que el idioma es el punto gravitante de nuestra cultura y al identificarnos con nuestra lengua y con nuestros aborígenes defendemos nuestros valores y nuestro estilo de vida. En América nadie se preocupó de preservar nuestra identidad y originalidad, pero claramente que nos dejaron competir libremente con nuestra cultura. Ellos antes y nosotros ahora creamos un medio adecuado para sostener nuestra identidad y en el desierto no fue difícil porque los valores de la cultura atacameña no difieren mucho de la nuestra: no robes, no mientas, no seas ocioso; y sus amores son los nuestros: ama a Dios y a tu prójimo, ama a tu patria y al trabajo.***

Foto 2 : Camión con Yareta

## **ABORIGENES DEL DESIERTO**

Se empezaba a escribir una de las más hermosas historias de amor y esperanza, protagonizada por esta pequeña tribu euskara, todo lo contrario de aquella otra historia breve y fulminante en destrucción y muerte que llevara a cabo otro hijo de Euskadi, trescientos setenta y cinco años antes en el mismo escenario.

Retrocedamos entonces en el tiempo y abramos las páginas de la historia en el año 1540 para conocer a los aborígenes del desierto.

Cuando llegaron los conquistadores españoles, entre los que se encontraba Francisco de Aguirre, al Desierto de Atacama, se toparon con un pueblo pacífico, el pueblo Atacameño, quien lo mismo que otras culturas andinas, como la aimará y la quéchua, fueron sometidos cien años antes por la dinastía Inca del Cuzco, quienes organizaron el Imperio de América prehispánica y cuyos emperadores soberanos fueron XII desde su fundación y ellos de origen divino, hijos de Inti, el sol. La dominación pacífica y beneficiosa para nuestros pueblos andinos. Ellos les enseñaron a trabajar la tierra, el cultivo en terrazas y a canalizar el agua, pero sobre todo a organizar la familia y la sociedad.

Este Imperio incásico del Perú contaba con una red de calzadas, el famoso camino del Inca, que lo conectaba de norte a sur y de cordillera al mar con su capital Cuzco.

Los españoles se encontraron con un pueblo que vivía de la caza y que había aprendido a domesticar animales menores, como la llama y la alpaca y eso los convierte en pastores trashumantes entre los pastos del valle y los de la puna, sobre cuatro mil metros de altura; conocían la agricultura y cultivaban la patata, kinoa y maíz.

El ayllu o clan era la unidad social con vida autónoma y agrupadas estas formaban una tribu y cada tribu tenían su totem o emblema.

*Foto 3: Volcán Licancabur*

**EL HOLOCAUSTO, AÑO 1540**

Francisco de Aguirre presenta dos etapas en su larga vida que transcurre precisamente en Chile: la primera podría llamarse guerrera o de conquista en este mismo desierto de Atacama ¡qué dejará secuelas trágicas y cuya memoria todavía se conserva! y una segunda etapa muy lejos de estos lugares, de índole fundacional y empresarial.

Relataremos algunos episodios violentos y de sangre acaecidos en su primera etapa, aquí en el corazón del pueblo atacameño, como fue el ataque y posterior destrucción del Pukara de Kitor, fortaleza que trepa un empinado cerro y tiene muro de piedra defensivo perimetral, que fue construido en el Siglo XII para la defensa de su Capital Atacama la Grande o San Pedro de Atacama.

Por ignorancia del glorioso idioma kunza, tan antiguo como su euskaro, al mando de treinta hombres a caballo, ataca la fortaleza y la destruye, dejando tras de sí desolación y muerte. Para dar un escarmiento a la población, manda degollar en la plaza de la Capital a seis de los principales caciques.

Aún hay testigos de esta masacre: el noble y atemorizado pueblo atacameño que no comprende que por defender su tierra, su familia y sus pocos bienes tenga que pagar un precio tan alto; son testigos también esos dos gigantes que están al frente, los volcanes Licancabur y el Sairecabur, (el primero llamado también por el pueblo, el “cerro grande”, de 6.000 metros de altura, de estructura piramidal y que según la tradición oral es el “cerro que habla”; en su cúspide se encuentran restos de construcciones vinculadas a ritos vernaculares y el segundo también con vínculos de rituales religiosos destinados a obtener el preciado recurso hídrico, también de seis mil metros de altura, en su cúspide se encuentran restos arqueológicos de un santuario).

Entre ellos conversan solo de penas, ahora no tienen alegrías, ya no hoyan su suelo con la planta de sus pies sus queridos hijos, por el contrario, ahora les hieren y lastiman los cascos de los caballos de los invasores.

Este desastre marcó el decadente destino de la admirable cultura atacameña y que condujo finalmente a la pérdida de su seco y solitario idioma kunza... hoy en boca de algunos pocos abuelos y de algunos académicos de Antofagasta.

Desde aquellos nefastos días, algo que es eminentemente territorial como esa suerte de desconfianza innata, que lleva al hombre a tomar precauciones frente a un extraño; se produjo en nuestro desierto un temor y desconfianza tal, que todavía observan pasar al extranjero visitante desde el interior de sus viviendas a través de los visillos y con el que no intercambian palabra alguna, porque ni siquiera le abren la puerta de su casa. El extranjero es mirado como un ladrón.

Es la herencia que dejaron Aguirre y sus huestes.

Todavía hoy, los días 11 y 12 de Octubre el alferazgo de San Pedro de Atacama invita a la comunidad a un acto de reflexión y una caminata a las ruinas del Pukara de Kitor. El “Día de la Raza” se celebra una Santa Misa en la cima del Monte Calvario, cerro vecino al Pukara, en conmemoración de las víctimas del Holocausto.

Venidos de todo el orbe, hoy día visitan estas ruinas en él mas sagrado silencio, más de sesenta mil extranjeros al año.

Francisco de Aguirre en su segunda etapa, sin las iras de entonces, funda ciudades como Santiago del Estero en Argentina y la Serena en Chile, convirtiéndose posteriormente en el primer industrial cuprero al trabajar unas minas de cobre cercanas a la ciudad de Copiapó y fue uno de los pocos capitanes que escapó de la muerte violenta y a la venganza de Wirakocha y de su siervo Inti y Pachakamac y otras divinidades que castigarían con las

mismas penas de la decapitación a quienes tan injustamente mutilaron a sus queridos hijos. De esta forma, los Pizarro sufren muerte violenta y alguna decapitación, también los Almagro sufren la misma suerte y Pedro de Valdivia, después de la amputación de ambos brazos, sufre martirio.

## **EL ETERNO RETORNO**

Desde aquellos lejanos y dramáticos tiempos, en que las culturas andinas no pudieron evolucionar hacia etapas más progresivas y civilizadas, por la llegada de los conquistadores españoles, Euskadi soñaba con establecer un asentamiento vasto en pleno desierto para saldar su deuda con el noble y valeroso pueblo atacameño.

En virtud del eterno retorno, ese comportamiento humano y social que se ciñe a un modelo cíclico, especie de manía reiterativa de la historia, que se da una vuelta por el mismo lugar cada cierto tiempo, es que la madre patria envía en oleadas sucesivas a sus hijos a esta parte del mundo. De esta forma van llegando en distintas épocas los Abaroa, Zabala, Artola, Andía, Urrutikoetxea, pero solamente se aproximan al borde del mar desértico. Hasta que llega la tribu de Madeleneko-errota, que rompiendo la barrera, penetra en el corazón mismo del desierto tras los designios de Euskadi que a pesar del largo tiempo transcurrido no ha perdido sus huellas.

Y de esta suerte, en 1914 el desierto de Atacama trescientos setenta y seis años después del holocausto recibe en su seno al resto de esta tribu de Segura, mientras que el mundo, como es su costumbre, sigue sumido en guerras.

Estos vascos actúan como hombres libres, humildes y pequeños ante tanta grandeza natural y admirados porque su desierto desde hace millones de años que no ha sufrido transformación alguna y mucho menos el embate del hombre.

Aquí, la muralla andina aguarda el amanecer como lo ha hecho invariablemente desde hace millones de años; su silueta silenciosa coronada con un halo blanco se perfila clara y quieta. Todos esos cerros con su sola presencia son trascendentes, de ellos salen las grandes verdades. Allí el sol se levanta desnudo todas las mañanas de su lecho montañoso volcánico y se mira con el desierto; la energía desbordante tiene forma de volcanes y pampa.

Es la plenitud luminosa de la existencia. La belleza y la armonía son plenas y el contacto celestial y con Dios es sublime y permanente. Entre su Dios y ellos no se interpone nadie, y es tal la confianza que adquieren que hasta se atreven a hablar de tú a tú con su JaunGoikoa en su hermosa prosa euskara pura y primitiva.

¡Aquí se quedarán a vivir!

Experimentan una paz dichosa, extraña y duradera ¿qué le da a estos lugares esa extraña piedad?

Yo creo que es asombrarse hasta el límite, maravillarse ante lo sublime, porque una sola imagen de este desierto o de esta cordillera con sus volcanes contiene más alma que todas las creaciones hechas por el hombre. En pocas palabras, diremos que se saturaron de alma.

Por herencia ancestral habían aprendido a ser auténticos y después de cinco años viviendo y trabajando juntos, el desierto finalmente penetró en su alma. Esta requiere de luz, espacio y silencio, porque éstos son su alimento esencial; luz múltiple y cambiante, de coloridos distintos que el sol hace variar, incluso con diferencia de horas durante el día. El alma capta y disfruta estos matices del paisaje.

Entre la muralla y su querido desierto protegieron su vida interior, el más preciado tesoro que les dejaron sus ancestros y que les permitió decir siempre lo que pensaban, sin ocultar ni reprimir jamás sus sentimientos.

Se jugaron la vida para ser ellos mismos y en las condiciones más inhóspitas imaginables, enfrentaron sin espadas todos los peligros del desierto, se puede decir que “inventaron sus vidas” porque ni ellos, ni sus ancestros próximos tenían experiencia alguna sobre la vida en el desierto, todo lo contrario, ellos eran de otros cielos y de estrellas lejanas, de montes y de bosques, de musgo y de helechos y hasta la lluvia es verde. Eran de ermitas, iglesias y de curas santos.

Ya llevan trabajando cinco años en el desierto y que fluído ha sido el desfile de los años, casi imperceptible, pues las estaciones son casi semejantes. Estuvieron siempre ocupados en sus propias utopías, dedicados al trabajo callado, tratando que el fiel de la balanza fuera equilibrado.

Penetraron profundamente con cuerpo y alma en las raíces mismas de la cultura atacameña y en esos fugaces instantes de éxtasis en que se derrumba el tiempo y asoma la eternidad se puede decir que vivieron en la morada de los dioses y hasta se sintieron inmortales.

Compiten sanamente entre ellos y pronto empiezan a verse en las laderas de los cerros, los caminos y huellas que se empinan hasta los 4.500 metros de altura en un sin fin de curvas y los famosos descolgaderos, así bautizados por ellos mismos, que usaban para ganar tiempo en su regreso a casa. Verdaderas obras de ingeniería de caminos que les sirvió de experiencia para la posterior llegada de los camiones.

Al viajar por el altiplano andino, uno se puede imaginar los obstáculos que tuvieron que superar para construir esos caminos y puentes, con su abismal ignorancia de los rudimentos de la Ingeniería, pero ellos lo hicieron. Solamente hombres con su visión y valor se habrían atrevido.

Cada piedra o curva a lo largo de los caminos nos podría relatar una historia de amor y soledad, pues fueron levantados con sus propias manos y recorridos por sus andariego pies. Por allí transitaban durante más de cuatro décadas. Hicieron cuestas agresivas o suaves, dependiendo del estado de ánimo del momento, a pesar de las grandes dificultades que la configuración del terreno les presentaba; era como enfrentarse a las hordas visigodas o musulmanas cuando atacaban a Euskalerrria. Cada camino terminado concluía con un beso a la tierra y una ofrenda a la Pachamama para quedar en paz.

Allí también quedaron ocultos hasta la eternidad, los gentiles y osamentas de la cultura atacameña que fueron descubriendo a medida que desarrollaban nuevos trabajos y movimientos de tierra; y les bastó para atar el pacto de silencio, estrechar la mano de sus trabajadores, quienes querían evitar el saqueo de sus gentiles y la exhibición en los museos de sus antepasados.

En esos mismos lugares, quedaron también para siempre los espíritus de esta familia euskara acompañada de sus ángeles que trajeron del Goierri.

A veces, también se daban tiempo algunos domingo para encontrarse y con la excusa de ir a cazar, se juntan, ya sea en “Los Ojos de San Pedro”, vertiente donde nace el río del mismo nombre y que desemboca después en el Salar de Atacama, para cazar patos y guayatas o en alguna pampa tras el guanaco y la perdiz. Cuando lograban cazar alguna pieza, su hermana Francisca era la encargada de cocinar y preparar ésta, tal como lo había visto hacer a su querida Amatxo en Segura. A los postres, cantaban sus canciones euskaras, Iñaki pegaba sus famosos “irrintzis” y todos bailaban el “arin-arin”. No tenían necesidad de descargar

tensiones, ni tampoco tiempo para las depresiones, pensaban que en ese lugar podrían sembrar sus sueños, pero sin descuidar los intereses materiales de la tribu.

También en estos escasos espacios de tiempo, la nostalgia los invadía, añorando a su queridísimo Madeleneko-erota, pero *Euskadi les alienta ¡Sigán por la senda que les encontré! Y atravesando el Océano Atlántico y de cima en cima la Muralla Andina les llegaba la voz suave y calma de la Madre Patria reconfortándolos, pero animada de una fuerza misteriosa que disponía, sin ellos sospecharlo, de sus vidas y también de sus destinos, tras sus designios sagrados aún no revelados.*

Foto 4: Camino construido a 4.000 m de altura.

## QUINQUENIO 1919/1924

Es trascendental para la historia de la pequeña tribu, porque sus vidas empiezan a tener sentido de destino. Todos cumplirán misiones sagradas, empezando por el Aita, que intuye con su sabiduría ancestral que se le está acercando la hora de irse.

El “gabon” de 1919 será el último que reúna a esta familia, y esta vez les toca en Palpana; los primeros en llegar fueron los hermanos menores Francisca y Cándido desde Ascotan, Ignacio acude de Zebollar. Las Fiestas de la infancia regresaban, los txikis Francisca y Cándido estaban más cerca de ese tiempo, Aita Juan Miguel empezaba a vivir sus nostalgias, pero los que sentían el calor en el corazón eran los mayores, Iñaki y Mikel, que recobraban su niñez con el nacimiento del niño Jesús, con los pastores y los Reyes Magos, pues había llegado el día que había que abrir los baúles y sacar de su fondo las imágenes sagradas guardadas con tanto esmero y cariño por Francisca para armar el pesebre.

Mientras arde la yareta en el fogón y silba el viento en el exterior con temperaturas bajo cero, buscan en sus recuerdos la imagen de Amatxo Pía y el tiempo retrocede hasta Madeleneko-erota, mientras se van acercando las agujas del reloj a la mágica conjunción de la medía noche. Esta fiesta se convierte por estos días en túnel del tiempo, a través del cual circula una emoción y estremecimiento profundo que se anda en el principio de la

cris­tiandad, con un diá­logo cá­lido con los an­ces­tro­so, creán­do­se de esta ma­ne­ra una atmós­fe­ra mágica in­ex­pre­sa­ble.

Aun­que el na­ci­mien­to del Niño Dios es el sím­bo­lo uni­ver­sal de la fiesta, su­ce­de algo más: co­mi­das y ce­nas fa­mi­lia­res, como esta que di­ji­mos es la úl­ti­ma de esta tri­bu.

Todos sa­bían que Aita no se en­con­tra­ba bien; ya no va a lomo de mula y con dos burros car­ga­dos a las mi­nas de co­bre de Guakazul, ni a los la­va­de­ros de oro del cerro Miño, tam­po­co pi­rqui­nea ni bus­ca mues­tras de mi­ne­ra­les; ahora solo se de­di­ca a su pe­que­ña hu­er­ta.

Ha en­fla­que­ci­do, no tiene apeti­to y pre­sen­ta do­lo­res de es­tó­ma­go y ocasio­nal­men­te vó­mi­tos y aun­que el no se que­ja ni pide na­da, le hace en­ten­der que de­sea re­gre­sar pronto al txoko. Sa­be­mos que esa úl­ti­ma Noche Buena fue muy emocio­nan­te y triste y que Iñaki el más jovial y alegre de todos quiere ale­jar la triste­za de esos espí­ri­tu­so y baila el aurre­sku a su Aita, hasta que logra sa­car al­gunas son­ri­sas y lá­grimas a esos rostros cur­ti­dos ya por el sol y la sal. Nos con­ta­ron tam­bién que esa Noche Buena to­ca­ron a la puerta, en me­dio de una tor­men­ta de vien­tos hu­ra­ca­na­dos, “olentzeros<sup>16</sup>” ama­ri­llos sa­li­dos de las en­tra­ñas de los vol­ca­nes y para ver­los, cuando se vive lejos del txoko<sup>17</sup>, basta con ce­rrar los ojos y su­mer­gir­se en las re­des de esa dulce y mágica niñez que vi­vie­ron en los ais­la­dos y soli­ta­rios ca­se­ríos. Em­pie­za en­ton­ces la ron­da de los espí­ri­tu­so que des­ci­en­den tam­bién al calor del fogón y luego des­fi­lan por el lugar de los in­mor­ta­les guda­ris<sup>18</sup> de mil ba­ta­llas, los “Basa-jaun<sup>19</sup>”, los olentzeros, txistularis, los dantzaris. Y mien­tras aún arde la ya­re­ta, en­ton­do­do el “Ator, ator, mutil etxera” se que­dan dor­mi­dos, no en Ma­de­le­ne­ko-er­ro­ta como an­ta­ño, sino que en el de­sie­rto a 4.000 me­tro­so de altura y 17.000 kiló­me­tro­so de dis­tancia.

En la co­mi­da del día de Na­vi­dad, se de­ci­de que el Aita re­gre­se al txoko en com­pañía de Francisca y Cándido. Se es­ta­ble­ce­rán en el pueblo de Hernani, donde vive ca­sa­do su hijo Nikasio.

De nuevo y por úl­ti­ma vez todos jun­to­so en su que­ri­do tren, pero ahora sus rostros re­f­le­jan pre­o­cu­pa­ción y triste­za. El Hotel Maury de Antofagasta los a­co­ge hasta el zarpe del vapor.

Es­ti­ma­do lector, nosotros nos ire­mos tam­bién en el vapor de la his­to­ria, a­com­pañando al txoko al Aita en­fer­mo y a sus hi­jos me­no­res, para re­la­tar los acon­te­ci­mien­to­so que allí su­ce­de­rán, que no son pocos.

Y ya casi al fi­na­lizar el re­la­to vol­ve­re­mos, que es bueno re­gre­sar para en­con­tra­r­nos con Iñaki y Mikel en Antofagasta, donde ahora los de­ja­mos.

Al llegar al pueblo de Hernani en el mes de abril de 1920, Francisca co­no­ce a una pre­ciosa neska de ojos ver­des, llama­da Manuela Abalabide Arrieta, de quien se hace muy amiga y al co­men­tar­le la en­fer­me­dad de su Aita ésta le re­co­men­da vi­si­tar a un fa­mo­so mé­di­co en San Se­bas­tián y les a­com­paña en todos los trá­mi­tes mé­di­cos. De­spués de va­rias con­sul­tas y exá­me­nes, el dia­g­nós­ti­co mé­di­co es la­pi­da­rio: cánc­er avanza­do de es­tó­ma­go.

Cándido ha cum­pli­do los 20 años y su­pone que por ser el úni­co sostén de la fa­mi­lia no ten­drá que hacer el ser­vi­cio mi­li­ta­rio obli­ga­to­rio, pero las fuer­zas fácticas de España es­ta­ban es­pe­ran­do esta o­por­tu­ni­dad para des­qui­tar­se de esta fa­mi­lia euskara y a pesar de todos estos atenuan­tes, tam­po­co le ac­cep­ta­ron un sus­ti­tu­to, es llama­do a quin­tas e ingresa en Caja el 1º de agosto de 1920.

---

<sup>16</sup> olentzeros: personaje mítico de Navidad que es representado por un carbonero.

<sup>17</sup> Txoko: rincón

<sup>18</sup> guda­ris: soldados

<sup>19</sup> Basa-jaun: Señor salvaje



Tiene varias opciones, rechazar el servicio S.M.O., regresar al desierto de Atacama o también puede iniciar una nueva vida en Iparralde para estar así cerca de los suyos, pero a pesar de que intuye que será enviado a África, porque suenan tambores de guerra, aceptará el desafío y lo hará. Seis meses después, el 22 de febrero de 1921 es destinado al Regimiento Sicilia N° 7 y enviado a las colonias de España en África a luchar en la guerra del Rif contra los Beréberes los que están al mando del famoso Jeque Abd-El-Krim.

Cándido fue muy parco en palabras para referirse a su experiencia traumática de tres años vividos bajo el sistema del S.M.O. de los cuales uno lo cumplió en España y dos en África. En mérito a esta ingrata tarea nos referiremos solamente a unos pocos episodios relacionados todos con la cruel guerra del Rif, donde murieron tantos hijos de Euskadi.

Los llevaban por ferrocarril en tren de mercancías, hacinados en los vagones como cualquier ganado y sacados de las líneas principales para dar preferencia a otros trenes con pasajeros; luego de algunos días, su llegada a Algeciras donde en barcazas de la marina los trasladaban a Ceuta y finalmente a Melilla, su destino.

En estos momentos, Euskadi tiene a esta pequeña tribu diseminada en tres continentes: Iñaki con Mikel en el desierto de Atacama al Norte de Chile, Cándido se encuentra en el Desierto de los Beréberes al norte de Marruecos, y el resto de la tribu en Euskadi al norte de España.

Dos meses antes del desastre de Annual, el 20 de Mayo de 1921, Cándido se encuentra en Melilla, desde donde envía una foto a sus hermanos en Zebollar.

En la foto, se le ve con fusil en mano entre correajes y cartucheras y una cantimplora colgada de la cintura; pero llama la atención que, en ese terreno tan agreste, use polainas de paño y alpargatas blancas, cuyas cintas van anudadas sobre el tobillo. Se encuentra haciendo guardia en uno de los tantos montes llenos de quebradas, grandes peñascos, guaridas y malezas, desde donde los moros bien mimetizados abrían fuego con certera puntería, matando a los soldados, a pesar de los gritos de “compañero, alerta” y también “alerta el uno, alerta el dos”, etc. La misma suerte corrían cuando los soldados iban a las aguadas, donde también acechaban los moros y volvían a causar bajas.

*Foto 5: Cándido haciendo guardia en la guerra contra Add-El-Krim, Melilla.*

En la tropa hay mucho analfabetismo y Cándido ayuda a sus compañeros escribiendo cartas familiares y también de amor. Al final él también escribe a Manuela Abalabide Arrieta, declarándole su amor, ya que como es algo tímido le resulta más fácil hacerlo por carta.

Además de esta guerra sin cuartel contra los moros, tienen dentro de los barracones otra guerra no menos despiadada contra los piojos, garrapatas, chinches, sarna y también contra las pestes, como tifus, fiebre palúdica, enfermedades gastrointestinales y hepáticas. Cuando caían con diarrea, ésta duraba semanas enteras hasta provocarles finalmente gran deshidratación con pérdida de peso.

El 21 de julio de 1921, se producía el desastre de Annual, donde perdieron la vida, entre soldados y oficiales, cerca de 20.000 combatientes. Los sobrevivientes, tanto de Igeriben, Monte Arruit, Annual, perseguidos de cerca por los moros, llegaron desperdigados o en pequeños grupos y durante varios días a refugiarse tras las Murallas de Melilla.

En total, no son más de seiscientos los soldados que salen con vida de este infierno.

Los genes guerreros de Cándido tienen una línea de conducta marcada por siglos de lucha en defensa de la tierra sagrada, y muy pronto comprende que las tribus del Rif están en lo mismo, defendiendo su árida tierra, su familia y sus pocos haberes en contra del invasor extraño.

Mientras trata de sobrevivir en esta cruel guerra, muere Aita Juan Miguel, pero él se enterará mucho tiempo después.

En esos años de pesadilla donde la muerte le acecha a cada paso, logra mantenerse vivo gracias a las imágenes y cartas de amor de Manuela y a los recuerdos de sus hermanos, pero principalmente, debido a la experiencia adquirida en su querido desierto de Atacama que le enseñó a vivir en su clima. Nunca perdió el subyugante recuerdo de la muralla Andina, ni la dulce sensación de haber hablado con el viento y el silencio, ni la fascinación de haber tocado las estrellas con sus manos, en fin, nunca se olvidó de haber contemplado un mundo alucinante de salares, lagunas y pampas desérticas, y sueña con regresar a él, pero con su querida Manuela, pues se lo ha pedido en sus cartas.

El 16 de diciembre de 1922, llega a Tetuán, donde pasa solo las fiestas de Navidad añorando aquellos felices años en que toda la familia unida con Aita Juan Miguel a la cabeza se juntaban en Zebollar, Palpana o Ascotan.

A comienzos de la primavera de 1923, ya licenciado, llega al txoko, demacrado y pálido, pues los últimos días en Ceuta estuvo con fiebre. Alarma a Francisca y Manuela y le llevan a la consulta del mismo médico que atendió al Aita en San Sebastián, quien les indica reposo relativo, sobrealimentación en base a caldo de gallina y leche, lo que su amada Manuela se encarga de traerle del caserío. El médico también presta atención al trauma psíquico, provocado por la guerra y les recomienda distracción y paseos, esta condición sirve a Cándido para que tiernamente tomado de la mano de Manuela broten ahora espontáneamente de sus labios y corazones en palabras euskaras dulces y enamoradas todo lo que ya se habían dicho por carta. Es el amor de dos almas puras y sensibles. Cándido no cabe en sí de gozo, pues le ha dicho una baserritarra que le ama y le acompañará gozosa al desierto.

Juan Bautista y Joaquina, aitas de Manuela ya le han concedido el permiso para que viaje a su “dichoso desierto”.

Al poco tiempo de encontrarse en Hernani, reciben carta de Mikel anunciándoles el nacimiento en Palpana el día 2 de enero de 1923 de su primer hijo, al que pusieron el nombre

de Jaime; también le recuerdan a Cándido que en Ascotan le están esperando los trabajos de la yareta y a Francisca que se apresure en regresar porque su enamorado está desesperado.

Se trata de un vasco de tercera generación llamado Alfredo Aloai, que había llegado a trabajar a la mina de cobre de Chuquicamata como contador auditor al departamento de contabilidad, y como se hiciera cargo también de la contabilidad de los hermanos Urdangarin, debía viajar a menudo en el tren internacional a Zebollar, donde conoció a Francisca y se enamoró a primera vista, declarándole su amor posteriormente por carta.

El verano de 1924 es vivido intensamente por Cándido y Manuela, disfrutando con las fiestas patronales de algunos pueblos de la provincia, unas veces solos y otras acompañados de Francisca, quien sueña con su querido Alfredo.

La esperanza de la patria depende ahora de esta pareja de baserritarrak que en sus besos de amor esconden los secretos y hechizos de los caseríos.

Francisca y Cándido siempre tuvieron afinidades particulares con la Amatxo de ella. Heredaron estados de ánimo de tristeza y soledad que marcaron un poco sus vidas. Juntos iniciaron la aventura de la vida y juntos cruzaron tres veces el mar tras la quimera del amor.

Regresan al desierto en septiembre o quizás octubre de 1924 a través del canal de Panamá. Francisca en un viaje sin regreso se quedará definitivamente en tierras chilenas. Ella guardaba muchos recuerdos de la tribu, cartas en euskaro, fotos y algunos documentos importantes que se deterioraron dentro de un baúl durante una estadía suya en la sureña y húmeda ciudad de Concepción. Por su parte Cándido no quiere oír hablar ni saber nada de los moros, ni de guerras y en su viaje al desierto hay desde luego un deseo oculto de alejarse de los escenarios bélicos de esos continentes.

Les recibe en Antofagasta, Iñaki y por él se enteran que son tíos de una preciosa niña nacida el 10 de Julio del mismo año y que le pusieron el mismo nombre de la Amatxo, Pía. También les espera Alfredo Aldai, quien esconde a Francisca en un estrecho abrazo y aprovecha la oportunidad para pedirla en matrimonio al hermano mayor.

Otra vez en su querido tren y otra vez en Zebollar, ¡cuántos entrañables recuerdos!

Francisca y Alfredo se casan el 18 de Abril de 1925 y su primogénita Elisa nace en Zebollar el 13 de Febrero de 1926.

Pocos meses después nace en Antofagasta Mikel hijo.

Iñaki y Mercedes todavía no se multiplican.

La Madre Patria se encuentra feliz, ha comenzado a saldar su deuda con el noble pueblo atacameño.

## **ZEBOLLAR, PALPANA Y ASCOTAN 1925**

Cándido queda sólo en Ascotan, porque su hermana se va a vivir a Zebollar con Alfredo que desde hace algún tiempo lleva también la contabilidad del bórax. Iñaki sigue siendo el mismo eficiente capataz y vive con Mercedes en la misma casa que le había asignado el gringo Steward hace dieciséis años. Mikel vive con Ernestina en Palpana y ya tienen dos hijos. Cándido arregla la casa para traer a Manuela y con su inseparable hermana viaja a Antofagasta a hacer todas las compras que necesita.

También viajará a Argentina aprovechando la inauguración del nuevo ferrocarril de Antofagasta a Salta, atravesando la frontera cordillerana por el paso de Socompa, a tres mil ochocientos metros.

Han transcurrido cuatro años desde que nos fuimos a Euskadi para relatarles los hechos allí acaecidos y desde entonces muchos acontecimientos también han ocurrido en el desierto de Atacama y ya es tiempo de regresar a él. Recordemos que a Iñaki y Mikel los dejamos solos en Antofagasta en aquel triste mes de Marzo de 1920 y después de despedir al Aita y hermanos quedaron alojados en el Hotel Maury a orillas del Océano Pacífico.

Escudriñemos en el alma de estos euskaldunes y preguntémosles si es fácil acostumbrarse a las despedidas que llevan designios de eternidad, porque el agur al Aita en la escalerilla del barco fue en realidad un consciente agur, betiko-agur; no fue así la despedida de la Amato en Madeleneko-errotta porque entonces no pensaron y menos intuyeron que no la verían nunca más.

Gozan de prestigio tanto en el comercio mayorista como en la banca y recorren el comercio donde hacen sus compras más urgentes y dejan los pedidos con toda calma, ya que el tren Internacional es ahora bisemanal.

El más animoso de los dos es Iñaki, porque Antofagasta siempre ejerció una gran fascinación en su espíritu y al recorrer el puerto busca con la mirada nostálgica los veleros de cuatro palos. En vano otea el horizonte. Ya no vienen.

*Foto 6: Estación de Ascotan. Manuela.*

Qué regreso tan triste el de estos hermanos, pues con Aita y los menores se van muchos sueños, ilusiones y esperanzas, pues ellos no podían regresar al txoko. Como en Madeleneko-errotta otra vez sus casas y corazones vacíos, pero no será por mucho tiempo, el destino está en marcha y su querido desierto les tiene reservadas a dos de sus queridas hijas. Ya en el tren internacional, la visión de los cerros y pampas seda y tranquiliza sus espíritus y deciden pasar el primer día del regreso en casa de Iñaki y comentan bajo las estrellas amigas que sería posible fundar una familia en su querido desierto.

Se entregan de lleno al trabajo con más ahínco que nunca, en parte para mitigar sus penas y también por esa herencia ancestral que les entregó el viejo hábito del trabajo.

En ese afán se encontraban, cuando reciben al poco tiempo carta de Cándido anunciándoles la triste noticia de la enfermedad del Aita y que el ha sido llamado a quintas y sorteado a Africa. Otra vez el fantasma de Africa asoma a sus acongojados espíritus y comentan con un deje de amargura: 'por fin España se salió con la suya'.

Solamente aquellos seres privilegiados que han desarrollado y cultivado plenamente su alma, sienten al final su fatiga y necesitan buscar una salida para ésta ya cansada y harta.

Ya no pueden seguir viviendo sobre sí mismos, seguir siendo ellos mismos; necesitan para que su alma descanse y se reconforte, encontrar otra, para que juntas puedan ir tras la magia del beso del desierto.

Jaun-goikoa y Euskadi guían sus pasos para las festividades de San Pedro a la antigua capital del pueblo atacameño, Atacama la Grande o San Pedro de Atacama. Villorrio de 500 habitantes situado a 100 kilómetros de Calama en dirección este y a 2.400 mt. sobre el nivel del mar; está situado en la desembocadura del río San Pedro, que desagua en el salar de Atacama, el más grande de Chile. Fue el principal centro de la cultura atacameña, de calles estrechas y polvorientas, con construcciones de adobes y rodeado de 15 ayllus, donde hay una vegetación exuberante y que celebra con gran pompa dicha festividad.

Allí conocen a dos lindas flores silvestres atacameñas, sacadas como por encanto del desierto florido, las hermanas Ernestina y Mercedes Beltrán que también están celebrando las fiestas; ellas también se fijan en nuestros hermanos euskaros y las primeras palabras que cruzaron fueron en kunza y en euskaro.

Al silencio de las respuestas, estallaron en el aire carcajadas y voces chilenas, aunque el paseo al atrio de la Iglesia fue en silencio.

En un instante, la tímida mirada de las jóvenes hijas del desierto cambió para siempre la vida de los euskaros, pues sus ojos eran grandes, como los de vicuña joven, de mirar dulce y sereno pero eterno, ¡Oh, es al parecer amor a primera vista!.

Después de pasadas las fiestas de San Pedro y de haber hecho un donativo para arreglos de la Iglesia, regresan a sus trabajos, no sin dejar antes concertada una cita con las hijas del desierto para las fiestas de la Virgen de Guadalupe en el Valle de Aykina.

De esta forma, para el día 8 de Septiembre de 1921, se encuentran de nuevo con las lindas atacameñas. Esa noche salen los cuatro juntos en el primer paseo del amor, con sus manos tiernamente entrelazadas, Iñaki con Mercedes y Mikel con Ernestina.

La Luna brillaba, esparciendo su luz sobre las cimas blancas de los volcanes, no se oía ningún ruido, solo se escuchaba el palpitar de sus corazones y el silencio que vive en el desierto. La noche era deliciosa y tranquila y los espíritus de la soledad escuchaban las palabras y promesas de amor de las dos parejas. Las hijas del desierto temblaban al inclinarse y aproximar sus cabecitas lo suficiente como para plasmar un tímido beso

de amor y luego abandonarse a su ternura, con la limpieza y castidad de sus costumbres ancestrales, que junto con la altivez de su carácter, hacía de ellas seres inalcanzables para nuestros vascos.

Con sus almas reconfortadas y descansadas, estos vascos iban a dejar todo y todo a la vez, abandonaban Euskalerría, la casa que les vio nacer, su pueblito de Segura; se alejaban también de sus ancestros y de la tierra sagrada donde yacían sus antepasados.

Estos euskaldunes abrieron sus corazones a las hijas del desierto y en un abrazo apretado lleno de ternura y pasión se juraron amor eterno, el amor en el desierto es más claro y luminoso y pronto descubrieron en estas jóvenes atacameñas las perfecciones de que estaban dotadas; luego la imaginación empezó a tejer estrellas de fantasía y a soñar con el porvenir.

Ahora se sienten transfigurados y día a día más inspirados, hasta tal punto que sus trabajadores cuando iban a la yareta les sorprendían completamente abstraídos. Se acercaba el momento crucial de sus vidas.

Contrajeron matrimonio simultáneamente el 10 de Diciembre de 1921 en la Iglesia parroquial de Calama.

Nos estamos acercando ya al final de esta narración histórica y a Euskadi le falta aún traer al desierto a otra de sus hijas, Manuela Abalabide Arrieta, para que junto con Cándido le entreguen hijos de su propia carne y sangre.

Volemos en aras de la ilusión y esperanza a Hernani hasta el caserío de Diustegi donde Manuela se encuentra en el comedor y acaba de cerrar una carta para su amado Cándido, antes le escribía a Africa y ahora a América.

En este preciso momento está abriendo las ventanas mágicas para contemplar el Ongi y el Adare en una clara y diáfana mañana del mes de Junio de 1925. Acerquémonos sigilosamente y escucharemos un diálogo entre la Madre Patria y ella.

‘Manuela, el Ongi y el Adare siempre te aguardarán’.

‘En verdad ¿quieres ir al desierto de Atacama?. Allí no podrás subir los montes, porque son muy altos y no hay árboles, ni agua para descansar y refrescarte, ni siquiera camino’.

Manuela: ‘Eso no me preocupa. Sí, ¡quiero ir con mi amado!’.

- ‘Allí no hay nada efímero ni fugaz’.

Manuela: ‘Tengo mis esperanzas puestas en el amor eterno’.

- ‘Allí todo es soledad y silencio, no hay Iglesias y no podrás oír misa ni comulgar’.

Manuela: ‘No, no me asusta la soledad y deseo unir mi destino al de Cándido’.

- ‘¡ Ve pues, Manuela y dame hijos euskotar del desierto!’.

Se casaron por poder a fin de año en Hernani y Manuela se embarca en el mes de Febrero de 1926 en el puerto de Bilbao directo a Buenos Aires, donde la espera Cándido y contraen nupcias por la Iglesia el día 24 de Marzo del mismo año.

Yo, Koldo, vengo al mundo en Antofagasta al año siguiente, el 30 de Enero de 1927 y mi hermano Ernesto también en Antofagasta el 3 de Enero de 1929.

¡ La madre patria está feliz! Ha saldado su deuda con el pueblo atacameño al entregarle hijos de la unión vasco-atacameña y euskotar de su misma sangre.

En el Goierri andino o Puna empiezan a verse niños de iris azules o verdes y piel más pálida jugando con los niños atacameños.

Ellos hicieron posible que concluyera con éxito esta misión tan delicada y hermosa por su significado y grandeza y además inédita: devuelve con vidas humanas las muertes ocasionadas en tiempos pasados al noble pueblo atacameño por otro hijo suyo.

Por eso que vinieron al desierto con sus ángeles, a cumplir su sagrada misión.

Hicieron la vida que desearon y la embellecieron en el trato cotidiano con los atacameños y con la naturaleza privilegiada del desierto.

*Foto 1: Consejo de Ancianos: Koldo, Ernesto, Jaime, Juan Miguel, Umberto.  
(De izquierda a derecha)*





## Un Irrintzi en la Antártica

**SI HAY LUZ EN EL ALMA  
HABRA BELLEZA EN LA PERSONA.**

**PROVERBIO**

**CHINO**

### **PUNTA ARENAS**

**18 de Julio de 1994.** Llego a esta ciudad por vía aérea y luego de tres horas y media de vuelo, tras escala en Puerto Montt. Se encuentra situada en latitud 53°8' Sur y 70°55' longitud Oeste a 3.145 Km., al Sur de Santiago de Chile. Punto de encuentro de los dos más grandes océanos y puerta de entrada obligada a la Antártica; además puerto de abastecimiento para el creciente tráfico bioceánico.

Con más de 100.000 habitantes, es la capital de la Región de Magallanes y Antártica Chilena. La metrópoli más austral del mundo y económicamente ligada al carbón, petróleo, ganadería ovina y últimamente a la industria pesquera.

La ruta marítima del próximo siglo será indiscutidamente por el Estrecho de Magallanes, debido a la estrechez del Canal de Panamá para recibir a las naves cada vez de mayor calado.

Me emociona pensar que la ruta del Estrecho fue abierta por la expedición de Hernando de Magallanes, donde iba nuestro compatriota Juan Sebastián Elcano, la travesía duró 36 días: desde el 21 de Octubre en Cabo Vírgenes Atlántico, hasta el 24 de Noviembre de 1520 en el Pacífico.

Alojo con mis sobrinos Elizabeth Mann y Jaime Urdangarin hijo y desde el mirador de la casa tengo una vista espléndida de esta porción del Estrecho; puedo observar un cardumen de delfines zambulléndose y dando grandes saltos fuera del agua en dirección al Atlántico y me pregunto: '¿por qué no podré, nadando como ellos, acercarme a las costas queridas?'.

**19 de Julio de 1994.** En menos de dos horas de navegación, atravieso el Estrecho y me encuentro en Ciudad Porvenir, capital de la gran Isla Tierra del Fuego; bautizada así por la

Expedición de H. de Magallanes debido a las fogatas que las tribus onas encendían para iluminar sus riberas.

Más de 4.000 nativos habitaban sus pampas esteparias, de raza corpulenta y gran estatura, hábiles con la honda y la flecha.

A fines del siglo pasado empezó la persecución cruel en cacerías organizadas y también por asesinos profesionales, a quienes se les pagaba con un par de ovejas.

En 1920, M. Gusinde famoso antropólogo contabilizó sólo 276 onas sobrevivientes.

En el monte Ona se han encontrado restos arqueológicos de 8.000 años de antigüedad.

Me dicen que en el cementerio de Punta Arenas están sepultados los últimos, donde una hermosa lápida recuerda al “ONA DESCONCOCIDO”.

**20 de Julio de 1994.** Como estaba previsto, estamos zarpando desde el Muelle de Punta Arenas a las 09:00 de la mañana en punto, rumbo a la Antártida.

Mi sobrino, el Comodoro Jaime Urdangarin Romero, actual Jefe del Estado Mayor de la Tercera Zona Naval de la Armada de Chile, dirigirá la primera Campaña Antártica Invernal de la que formaré parte en pos de una experiencia singular y una aventura que jamás soñé.

Por el Estrecho de Magallanes comenzamos lentamente a desplazarnos en dirección Sur-Oeste, detrás de nosotros lo hace el remolcador Lautaro.

Como se ha repetido en tantas oportunidades la vida del hombre se parece a un viaje-aventura con sus sorpresas, fantasías, altibajos y metas, pero el mayor atractivo que nos depara es que está llena de incógnitas. ¡Me habría reído a carcajadas! si algún amigo mío de Oiartzun o Hernani me hubiera dicho que alguna vez me encontraría jugando un partido de mus a bordo de un buque en el tormentoso y legendario Mar de Drake o haciendo gimnasia aeróbica sobre la cubierta helada del Buque Insignia Piloto Pardo encallado en la noche Antártica y con temperaturas de -50°C o corrigiendo, bien abrigado en el camarote, algunos apuntes que empecé a escribir hace cinco años en Santiago de Chile sobre mi tío Miguel Mari.

Ya que lo he nombrado, debo decir que habría sido más cabal acordarme de él en los primeros meses de 1957 cuando desde Hernani nos llegaron noticias de su fallecimiento, pero en aquel tiempo recién con 30 años cumplidos y el último de la familia en retornar al desierto de Atacama, parece que no estaba anímicamente preparado; además junto con Amatxo y mis hermanos estábamos ocupados en las primeras escaramuzas de la lucha por la vida. Se necesitaron que pasaran otros treinta y dos años más exactamente, hasta las Navidades de 1989 para que comenzara a gestarse este trabajo y fue debido a que nuestro primo Joaquín Garmendia nos envió desde Hernani fotocopia de un artículo publicado en el suplemento del Deia titulado “El Ciego de Legarralde” escrito por la periodista Srta. Teresa Amuategi, el Irailak 30 larunbata<sup>20</sup> del mismo año. Seguramente que Teresa no se enteró cuando escribió su artículo que en América iban a aparecer familiares del Ciego de Legarralde. Esta circunstancia más los comentarios de Amatxo sobre el tío Miguel Mari, que guardaba en la memoria y sobre todo por la magia que rodeó el mundo del tío ciego en nuestros recuerdos infantiles, así es que empecé a llenar cuartillas con gran emoción y nostalgia, que guardaba a veces a medio llenar en un cajón de mi escritorio y otras veces arrugadas iban a parar al cesto de los papeles y les puse el pomposo título de: “Yo conocí al ciego de Legarralde”.

---

<sup>20</sup> Irailak 30 larunbata: Sábado, 30 de septiembre.

Era obvio que así se llamara porque la varita mágica tocó uno de los puntos más sensibles de mi esfera afectiva de aquel mundo infantil.

Las cuartillas fueron creciendo y también durmieron algunos años dentro del cajón; seguramente no estaba muy motivado en concluir las hasta que, encontrándome en Junio de 1994 ordenando los papeles, se presentó la invitación a este viaje cuya experiencia quiero compartir.

Para que estos sucesos que nos tocó vivir lleguen al conocimiento de la comunidad, no basta con que acontezcan, es indispensable que alguien los escriba.

Repasando el artículo de Teresa sobre el Ciego de Legarralde, en vida Miguel Mari Arrieta, intento recordar a qué lejano instante de mi infancia en Euskalerría se asocia. La memoria emerge tímidamente a través de imágenes de los Montes Onyi y Adarre o me coloca la mayor parte de las veces frente a unos grandes ojos celestes, siempre abiertos, estos recuerdos empiezan a aclararse y súbitamente se hace la luz.

## HERNANI

**Otoño-invierno de 1934.** Los acontecimientos que relato me sitúan hace sesenta años en el otoño-invierno de 1934 en el Caserío Diustegi de Hernani y empiezo a darme cuenta que me estoy moviendo en ese territorio mágico de la infancia y evocando una edad en que gozamos de una íntima unión con la naturaleza y sus personajes.

Mundo feliz aquél en que no conocimos ni por asomo el aburrimiento y sabíamos siempre donde encontrar un amigo para jugar.

Tenía en aquél tiempo 7 años de edad y era un híbrido entre ume-kale<sup>21</sup> y baserritara y tuve el privilegio, como pocos, de tener amigos tanto en el caserío como en la calle.

Disfrutábamos mucho más jugando con los amigos caseros, era también la opinión de mi hermano Ernesto y de mi primo Joaquín; en la calle casi siempre andábamos a burrukas<sup>22</sup>.

En Diustegi, vivían mis mayores, los Abalabide-Arrieta, emparentados con los Arrieta del Caserío Legarralde, situado entre hayales en las faldas del Onyi.

Mis mayores por parte de madre son en consecuencia Abalabide-Arrieta, responsables de la mitad de mi herencia Vasca.

De la otra mitad, la paterna, responden los Urdangarin- Balanzategi de Madeleneko-errotta en Segura.

Con Ernesto y Joaquín esperábamos ansiosos la llegada del invierno para ir al caserío y encontrarnos con nuestros amigos y nuestros tíos.

Nuestro dormitorio se encontraba en el segundo piso y para llegar a él había que atravesar el comedor. Allí, salpicando las paredes, se encontraban sendos diplomas ganados por el Aitona<sup>23</sup> en las exposiciones que hacía la Diputación sobre Fruticultura y Horticultura. También un cuadro con una cabeza mora degollada.

Nosotros teníamos en el dormitorio además de las ventanas mágicas, dos estampas: una del Arcángel San Miguel, con espada en mano y la otra de San Pedro, crucificado con la cabeza abajo.

No comprendíamos como el Arcángel pudiera ser tan feroz y anduviera cortando cabezas.

---

<sup>21</sup> ume-kale: Crio de la calle.

<sup>22</sup> Burrukas: Peleas

<sup>23</sup> Aitona: Abuelo

Allá, solía llegar la Amoña<sup>24</sup>, Joaquina Arrieta, todas las mañanas y desde lejos escuchábamos “jeiki mutilak, sortzirak-dira<sup>25</sup>”. Nos esperaba después con el desayuno y cuando empezaba a golpear la masa de maíz contra la tabla, sabía que estaba preparando mi desayuno predilecto: talo-esniakin.<sup>26</sup>

Acompañábamos después a tío Marcel con la distribución de la janari<sup>27</sup> a las vacas y zekorras<sup>28</sup>; luego pacientemente, nos enseñaba a encontrar y seguir los rastros de la becada y buscar las madrigueras de los conejos y topos, para después colocar y armar los lazos y trampas. Si no llovía, siguiendo los bidetxigor<sup>29</sup>, nos llevaba hasta el borde del bosque. También aprendimos a lanzar la txapela<sup>30</sup> al vuelo de los saguzar que se acercaban a la luz mortecina que iluminaba la entrada al Ikulu o cuadra.

Existían otros encantos en el caserío: ojos tan grandes y celestes como los del tío Miguel Mari, nadie tenía y sólo allí escuchábamos aquél idioma tan raro, que poco a poco empezábamos a querer y aprender.

El tío Miguel Mari era más bien bajo, corpulento y ancho de espaldas; cuando contraía los brazos, sus bíceps se dibujaban a través de la camisa, no tenía manos sino manazas que terminaban en ágiles y fuertes dedos; de cara ovalada y rubicunda donde sobresalían unos grandes ojos celestes, bien abiertos, rodeados de un halo rojizo, con una mancha blanca en el centro de uno de ellos.

Tenía voz de tenor y su hablar suave y cálido era como el murmullo de las hojas o el canto de las aves y su manera de reír y de susurrar el vasco era distinto a todos.

Según Amatxo, siempre hablaba con pequeñas verdades humildes y modestas.

Cuando nos contaba cuentos, no sabía castellano, nos mandaba a cada uno a buscar su saco y nos sentaba a su alrededor. Nos miraba fijamente a los ojos y su voz relataba los misterios de los bosques y la magia de los olentzeros.

Llegaba a Diustegi, como las aves migratorias, en una época del año en que la naturaleza se aletarga y la luz se torna incierta, trayéndonos los aromas profundos del musgo y del helecho, junto a la frescura del aire de las laderas del Onyi y el perfume de sus hayales.

Tía Agapita era la encargada de acompañarlo y no sin ciertas dificultades, por el noble y viril ritmo de su marcha, siempre con grandes zancadas.

La llegada del tío Miguel Mari era un acontecimiento que todos esperábamos con singular emoción; después de los saludos a los mayores, a nosotros nos colocaba “ate-aurrian<sup>31</sup>” de espaldas contra la pared, ceremonia que se repetía todos los años y con sus grandes manos rasantes sobre nuestras cabezas nos decía, mirando las marcas, cuanto habíamos crecido durante el año.

Pero el momento ansiado por nosotros era después de la comida; cuando los mayores salían a trabajar al campo y quedábamos sólo con el tío y los dos perros: Raku, policial y Tar un setter de nuestro Aita, que solía dejar en el caserío después de salir a cazar becasas.

---

<sup>24</sup> Amoña: Abuela

<sup>25</sup> jeiki mutilak, sortzirak-dira: Levantarse muchachos son las ocho.

<sup>26</sup> talo-esniakin: Torta de maíz y leche.

<sup>27</sup> Janari: Comida

<sup>28</sup> zekorras: terneros

<sup>29</sup> bidetxigor: camino tortuoso

<sup>30</sup> txapela: boina

<sup>31</sup> ate-aurrian: delante de la puerta

Carcajadas del tío Miguel Mari, risas infantiles, ladridos de los perros y finalmente todos entrelazados caídos en el suelo; había terminado la fiesta que se repetía una y otra vez.

Previamente, el tío había amarrado nuestros cuerpecitos con soga larga y firme a su tronco y con grandes manos nos daba y quitaba rienda hasta que caíamos al suelo.

Después salíamos a jugar con los perros; bajábamos los últimos nísperos que quedaban en los árboles y terminábamos el día cuidando las vacas en la pradera y antes de oscurecer llevándolas al abrevadero a tomar agua, armados solamente con un palo largo o makila.

En una oportunidad, se encontraron nuestras vacas con las de Argindegi y empezó una pelea muy peligrosa a cornadas, que felizmente terminó pronto, porque acudieron todos los tíos a separarlas.

No sabíamos que las vacas defienden también su territorio. En cualquier lugar de la escala, parece que el derecho territorial es lo más sensible que llevamos desde el nacimiento.

En la calle era distinto, hacíamos carreras de aros o jugábamos a ladrones y policías; últimamente con las pandillas de niños republicanos, a “quitarnos la bandera”

Nosotros pertenecíamos al Batzoki<sup>32</sup> y éramos más numerosos que ellos, además nos pasábamos contraseña en vasco.

El juego consistía en quitarle la bandera al cabecilla del otro bando, que siempre la llevaba. Después de quitársela a “buruka limpia”, hacíamos un hoyo en la tierra, donde arrugada y deshilachada la depositábamos y después de mearla, la cubríamos con tierra. Jon se tiene que acordar.

A continuación jadeando, con moretones y rasguños y algunas prendas rotas, coreábamos: ‘encarnado, amarillo y morado, la bandera más cagada; encarnado, blanco y verde la bandera más triunfante’.

A diferencia del caserío, nos llamaba la atención que en la calle los hombres no trabajaban; se solían juntar en las esquinas para luego desfilar por el pueblo gritando fuerte y muchos llevaban el brazo en alto con la mano cerrada, De tanto escuchar, aprendimos algunas canciones: “arriba los de la cuchara, abajo los del tenedor por eso somos comunistas y viva la revolución”.

Otras veces hablaba uno sólo y todos los demás quedaban en silencio y después cantaban otras canciones: “Si supieran los curas y frailes la paliza que les vamos a dar, subirían al coro gritando libertad, libertad, libertad”.

Confrontaciones tan profundas, tanto en la niñez, como en la juventud y adultez llegaron pronto a germinar y produjeron pasiones tan violentas que dos años después desembocaron en la Guerra Civil Española.

Muchos años después en la etapa adulta de mi vida en América, donde estoy ahora, me tocó vivir una experiencia similar, yo diría que calcada, en la República de Chile que también culminó con una confrontación entre hermanos el año 1973. La historia se repite y a mí me permitió ser testigo de ambos episodios.

## **DIUSTEGI**

---

<sup>32</sup> Batzoki: Club del Partido Nacionalista Vasco.

**Otoño-Invierno 1935.** Una de las tareas principales encomendadas al tío Miguel Mari era desgranar toda la producción de maíz que cosechábamos en la ribera; la que subíamos con el gurdi<sup>33</sup> al caserío y después en sacos a la gambara<sup>33</sup> donde quedaba secándose.

Durante las mañanas, allí se instalaba nuestro tío y pacientemente, con la mazorca sin granos en la mano derecha atacaba la llena en la izquierda y en pocos segundos la dejaba libre de granos; tomaba la siguiente y así hasta que terminaba la tarea del día.

Nosotros pronto aprendimos el juego y los días de lluvia le hacíamos compañía y sentados a su alrededor le ayudábamos a que creciera el montón de maíz, mientras nos contaba cuentos.

Ese año se quedó con nosotros para las fiestas de Navidad, y hasta se hizo amigo del Triku<sup>34</sup>, que trajo el Tar en una de sus cacerías solitarias ¡y tan amigo!, que a él nunca le clavó sus espinas como a nosotros. Vivía en la cocina en un hueco que había debajo de la ventana y cerca del fogón.

Nosotros ignorábamos, en aquél entonces, que los ojos del tío eran ciegos; por el contrario, pensábamos que eran los que mejor y más lejos podían ver. A veces creíamos que estaba triste porque le lloraban un poco, pero sin duda eran los más hermosos de cuántos habíamos visto jamás.

En Nochebuena, la última juntos, fue el único que ante los gritos de alerta de tía Sebas, vio al Olentzero cuando entrando por la chimenea del fogón le sacó al tío Marcel el besugo desde su plato y voló con él por donde había entrado, “non dago, non dago<sup>35</sup>” repetíamos con Ernesto y Joaquín totalmente hechizados.

Esa noche, inundados de magia, nos hicimos el propósito que para las próximas Navidades íbamos a tener los ojos tan abiertos como los del tío para poder ver al Olentzero, que suponíamos era un ave de rapiña.

Nevaba esa noche fría y antes de acostarnos con nuestros ladrillos envueltos debajo del brazo, escuchamos el Ator Mutil Etxera a un coro de baserritarras con acompañamiento de acordeón. Su recuerdo nostálgico lo llevo todavía dentro de mi alma.

El regreso de tío Miguel Mari a Legarralde era muy emocionante; venían todos nuestros amigos: los rubios de Eula y los de Latxe, los parientes de Argindegi y hasta desde Urnieta los hijos de la Hilari. En el grupo había una niña tan bonita que me hizo suspirar por primera vez y abrir grandes los ojos para mirarme en los suyos también verdes. Me gustaba jugar con ella más que con ningún otro del grupo.

---

<sup>33</sup> Gurdi: carro

<sup>34</sup> Triku: Erizo

<sup>35</sup> non dago: Donde está

‘Agur... Agur ... begiurdin’<sup>36</sup>le decíamos y se perdía con tía Agapita lejos, más allá del mañana; quedábamos inmóviles con los bracitos en alto, y hasta se escuchaba el canto del ruiseñor que se iba también con él; pero era la misma voz que se despedía, abriendo senda hacia el Onyi.

<Datorren urti arte<sup>37</sup> ...> nos respondía. Luego, corriendo a empujones, subíamos al segundo piso y abríamos las ventanas mágicas que daban al Onyi y al Adarre para verlo por última vez, allá en los prados cercanos, cruzar el arroyo, saltar algunos charcos y subir, subir. ¡Adiós queridos sueños infantiles, os quedásteis sin próximo año!.

## **OIARTZUN**

**Año 1936.** Aita compró la línea de autobuses de doble propósito. Temprano salían de Oiartzun por los barrios: Alcibar, Iturriotz, Arragua, etc. recogiendo a las caseras que, cargadas con sus marmitas, cestos de verduras y frutas, abastecían el mercado de San Sebastián; durante el resto del día el recorrido era Oiartzun - Rentería.

Y lo que tanto temíamos se produjo finalmente: Aita nos pidió que le acompañáramos a vivir al pueblo de Oiartzun.

Teníamos que dejar a nuestros amigos de la calle y del caserío, de la escuela y del coro y a tantos otros; también a nuestros tíos, dentro de los cuales el tío Miguel Mari ocupaba un lugar de privilegio.

---

<sup>36</sup> Agur begiurdin: Adiós ojos azules.

<sup>37</sup> Datorren urti arte: Hasta el próximo año.

Cambiamos de pueblo y de amigos, nos alejamos de nuestros montes, valles y caseríos, pero no renunciamos a la infancia.

En Oiartzun conocimos otros Olentzeros: recuerdo al carbonero que bajaba del bosque, era un muchacho del pueblo tiznado de negro con corcho quemado. Le paseábamos en angarilla para la Noche Buena, poco antes de que saliéramos a cantar villancicos con el coro.

Arrendamos Lagarre-txiki, caserío situado en las faldas del Monte Urkabe y vista espléndida a todo el valle, con su infinita gama de verdes.

Aquí pasamos todas las penurias de la guerra civil y a pesar de eso, seguimos gozando de la infancia, hasta que al poco tiempo murieron los Aitonas<sup>38</sup>; muy cerca uno del otro.

Al año siguiente, el 7 de Marzo de 1937, perdimos a nuestra hermana Elianita a los 9 meses de edad y un año después, el 30 de Mayo de 1938, murió Aita.

Para nosotros se apagó la luz y se terminó la magia; ya no podríamos soñar.

Amatxo<sup>39</sup>, llorando todo el día, repetía: ‘¿Adónde iremos ahora?, ¿qué será de nosotros?’. Amatxo lloraba y nosotros con ella, ignorando el significado de la muerte; además nos decían los mayores que de nuevo veríamos a nuestros seres queridos en el cielo y esperando ese día y lugar, seguíamos llorando.

Dos decisiones importantes tomó Amatxo: la primera, irnos a vivir al pueblo y la segunda, dar otro destino a lo que quedaba de su familia. Y una bendita mañana, una vez que regresó de misa de 7, a la que asistía todos los días del año, se acercó a nuestras camas y acariciando nuestras caritas con el dorso helado de su mano, nos dijo: ‘¡basta ya hijos!, ¡nunca más penas!’. Esas lágrimas que fluyeron de sus ojos fueron las últimas que la vimos derramar.

Nuestro hogar nunca más fue frío y no tuvimos más noches blancas. Volvimos a soñar.

Con nuestros amigos oiartzuarras, aprendimos a conocer los mejores frutos, pero siempre en los árboles y huertos de los vecinos; los frutales eran nuestros amigos, nos recibían con las ramas abiertas acariciándonos con ellas. Sus hojas y frutos nunca nos dijeron que NO.

Era el casero el “malvado”. Subíamos a sus árboles y muchas veces quedamos apresados por el perro que azuzado por el dueño y al grito de a. sha. sha. sha. no nos dejaba bajar hasta que entregáramos todo el botín.

Nos bañamos en todos los rincones del río Oiartzun y aprovechamos para pescar eskailus<sup>40</sup>; en bicicleta recorrimos todos los barrios.

## INFANCIA ESPIRITUAL

Finalmente, también iniciamos un camino hacia la esfera del alma, ruta que condujeron los curas del pueblo; todos los cuales vivieron y predicaron la santidad.

Don Pablo, nuestro cura organista, hiperkinético, trabajó y vivió muy cerca de nosotros, formaba nuestros coros, creó los gudaritxos (soldaditos), organizaba y dirigía las procesiones, también nuestros paseos, amén de que todas las tardes teníamos cita en su gran casa, vecina a la nuestra.

Era de todos, el que celebraba más rápido la misa y nosotros siempre le elegíamos. Aquella máxima de Jesucristo ¡dejad que los niños se acerquen a mí! creo que con don Pablo casi alcanzó la perfección

---

<sup>38</sup> Aitonas: Abuelos

<sup>39</sup> Amatxo. Madre

<sup>40</sup> eskailus: Pez chico



Y nuestro Párroco, con quien aprendimos el catecismo en vasco, paseándose con su Breviario abierto en la mano, tanto en el atrio de la Iglesia, como en el antejardín de su casa, era la antítesis de don Pablo.

Me cuesta entender que en ese librito tan chico que cabía en su mano estuvieran la oraciones y los rezos de todo el año.

Todavía lo estoy viendo, bastante tiempo después, entrando ya en la juventud, subido en el púlpito durante la misa de 10:00, arremetiendo, cual gudari, contra el “Baile Agarrado”.

Algo de su santidad nos contagiaron nuestros curas, porque el Sábado en la tarde nos confesábamos con ellos y comenzábamos el Domingo con misa de ocho y la Comunión; la misa mayor a las diez y a las tres de la tarde vísperas con el Santísimo Expuesto y nos quedaba todavía el rezo del rosario con Amatxo en la noche, antes de la cena.

Conocimos muchos personajes pintorescos que vivieron en las regiones de la magia, deslumbrándonos a cada instante y empezando a buscar en zonas lejanas de la memoria, los recuerdos me llevan a rescatar a varios, a quienes hicimos pasar muchas rabietas, pero que llenaron nuestra infancia de curiosidad y de alegría.

Soñu<sup>41</sup>, el último Troglodita: llegó envuelto en una gran aureola de misterio, fue personaje importante en todos los diarios de aquellos días y ocupó varias veces la primera plana de las revistas.

Lo rescataron desde las cuevas de Jaiz-Kibel donde vivía solitario y llegó al convento y hospital de las monjas.

Era muy huraño y rara vez hablaba con alguien. Seguramente vivía escuchando los húmedos ecos repetidos en cada caverna de su escondite.

Era pequeñito, mal genio y cascarrabias, con cara de vinagre. Vestía una blusa negra que le llegaba debajo de las rodillas, pantalón de mezclilla azul y abarcas con medias blancas de lana.

Se escondía en una gran joroba y tanto, que era más grande que él mismo; pensábamos nosotros que era muy pesada, pues le obligaba a usar un bastón, pequeño como él, pero que manejaba como arma bélica.

Sospechábamos que en su joroba escondía los tesoros encontrados en las cuevas del JaizKibel y cuando nos acercábamos a investigar gritándole “Soñu, Soñu Kankoshua<sup>42</sup>” propia amenaza, lanzaba su bastón a los pies del más próximo y haciéndole trastabillar, caía al suelo. Viéndole en apuros y dificultades por el enorme peso de su joroba, le devolvíamos su bastón y gritando a todo pulmón Soñu, Soñu, abandonábamos el campo de batalla.

Dulcemeneo, el único amigo que tenía Soñu; se alojaba también en el hospital de las monjas. Era corpulento, alto, la camisa le sobresalía en algunas partes del cinturón. Caminaba distinto a todos los hombres, su marcha inestable se acompañaba de movimientos toscos y desordenados en todos los músculos de su cuerpo y las piernas deslizaba a sacudidas.

Nos hacía muecas con la cara y cuando hablaba, no le entendíamos nada; en esto se parecía a don José Luis, el cura con quien nos confesábamos, después que perdimos a don Eustaquio con el alzamiento militar.

A veces Soñu le daba un fuerte grito y sus movimientos tendían a desaparecer.

---

<sup>41</sup> Soñu: Ruido

<sup>42</sup> Kankoshua: Cagón

Nosotros solíamos estar al acecho a eso de las nueve, porque juntos iban a esa hora a misa; para entonces ya se había incorporado Juan Miguel, el begi-urdir de nuestra familia a las travesuras.

Se sentaban en los bancos delanteros, en el último de la izquierda y nosotros nos colocábamos cerca de ellos.

La apuesta consistía en ver cuantas veces repetiría el movimiento del pulgar con toda la mano al iniciar en la frente la señal de la cruz y luego hasta donde llegaría con las cruces. Por lo general el movimiento inicial lo repetía desordenadamente entre cinco - siete veces y la primera cruz solía terminar en el cuello, la segunda en el tórax y por debajo del ombligo la última. Mucho después supimos que sufría del Baile de San Vito.

Kokotzaund<sup>43</sup>i era el barrendero del pueblo pero más que limpiar, ensuciaba las cuatro o cinco calles del casco de Oiartzun.

Le servía de tracción para su gurdí, una vaca esquelética, que siempre andaba con diarrea y además era meona. Vivía frente al convento de las monjas y en más de una oportunidad le vimos complotar con Soñu y Dulcemeneo. Su casa tenía un gran portón de acceso al ikulu; ellos vivían en el segundo piso. Su cara era afilada, alargada y el maxilar superior hundido, no tenía dientes, desde la nariz aguileña hacia abajo, todo lo que quedaba del rostro era una gran mandíbula que terminaba en punta.

Camino a Legarretxiki, nos quedaba su casa y cuando pasábamos frente a ella ya teníamos nuestros bolsillos llenos de piedras que lanzábamos contra el portón.

Primero soltaba al perro, pero en vano, porque se ponía a jugar con nosotros, no nos íbamos hasta que no salía él mismo amenazante con escoba en mano y un murmullo ininteligible en los labios, “Kokotzaundi” le gritábamos y mascullando improperios se metía al ikulu. Nosotros triunfantes seguíamos camino al hogar.

¡Que sagacidad de nuestro pueblo al colocar estos sobrenombres!. Cada época parece inventar sus propios personajes.

Toda la década del 40, los estudios tanto de Bachillerato como de Universidad, ocuparon nuestro tiempo y no sin cierta nostalgia nos dimos cuenta que ya habíamos salido y para siempre de ese territorio mágico de la infancia.

Amatxo me envió al colegio de Lekaroz donde hice todo el bachillerato. Los paseos del principio y fin de año al valle del Baztan y esas visitas a la colina de Amayur en cuyo castillo inmolaron su vida los bravos Navarros, no los puedo olvidar. Ernesto estudió con los Padres Salesianos en Pamplona, y Juan Miguel en Los Sagrados Corazones de San Sebastián.

Empezamos a transitar en la juventud: puros proyectos y posibilidades (todas abiertas); avanzando hacia el lugar que ocuparíamos siendo adultos, sin siquiera sospechar que ese sitio no estaba en Euskalerría.

Al término del Colegio y de la Universidad llegó el momento ineludible de tomar una decisión y un camino.

Ese fue uno de los momentos más difíciles y dolorosos de nuestras vidas.

¿Y Amatxo? . . . Oh!, Manuela Abalabide Arrieta se estaba consumiendo, con nuestra costosa educación, sus últimos recursos económicos y empezaba a prepararse para su batalla grande.

Una de las circunstancias más traumáticas que se vive en la vida es cambiarse de casa o de barrio o de pueblo; además de tratarse de una jornada agotadora, se enfrenta a un nuevo

---

<sup>43</sup> Kokotzaund: mentón grande.

mundo donde se mezcla la nostalgia del pasado junto a las vivencias del ayer, con las incógnitas y las emociones del mañana.

Nuestra familia o lo que quedaba de ella, había acumulado experiencia en cambios dentro de Euskalerría, pero además Amatxo, desde que unió su destino a Cándido Urdangarin B. convirtió su vida en un continuo hacer maletas, baúles, cajones de madera reforzados (ahora llamados container) donde metía la máquina de coser Singer, cuchillería, camas y tantas otras cosas, para viajar al continente americano y siempre al mismo destino, el Desierto de Atacama.

## **EL ETERNO RETORNO**

En virtud del eterno retorno, ese comportamiento humano y social que se ciñe a un modelo cíclico, especie de manía reiterativa de la historia, que repite un hecho en el mismo lugar cada cierto tiempo, es que Amatxo en 1950, cumplida su misión, decide abrimos nuevos horizontes (como hiciera Aitona Juan Miguel con Francisca y Cándido en 1914; léase desde el Goierri al Desierto de Atacama) y con Juan Miguel que estaba terminando el bachillerato, retorna a Chile, al Desierto de Atacama a comenzar una nueva vida.

A Ernesto y a mi, Koldo, aunque de la estirpe americana de los Urdangarin, nos seguirá penando Africa y como ocurriera en 1906 con Iñaki y 1910 con Mikel, tenemos que exiliarnos en América, él en 1951 y yo al siguiente año el 6 de Enero de 1952.

Ernesto que se encontraba trabajando en una maestranza metal mecánica recibe de manos amigas información relevante: será incluido en la próxima llamada a Quintas. Solicita urgente a la Amatxo que le envíe certificado de nacimiento con dos años menos de edad. Con tía Lupe fuimos a acompañarlo a Bilbao donde embarcó en el Monte Urbasa con destino a Buenos Aires, para continuar viaje al desierto.

A mí también, por una oscura y sucia maniobra de algunas autoridades, que primeramente aceptaron, cuando cumplida la mayoría de edad rechacé la nacionalidad de Naturaleza para optar por la del Nacimiento (trámite realizado en una Corte de Justicia de San Sebastián) después la ignoraron, y me llamaron a quintas cuando me encontraba trabajando en el Hospital San Antonio Abad de San Sebastián en el verano de 1951, bajo la dirección del profesor Dr. José Beguiristain; lo que me obligó a huir el 6 de Enero de 1952, disfrazado de pescador, ocupando el hueco que me dejó alguien, con el remo al hombro y cantando el Boga-boga al pasar frente a la guardia civil y a la policía de frontera, para ocupar un puesto en el bote y desembarcar todavía obscuro en Hendaya.

Vinimos a reparar en el trance decisivo de nuestras vidas cuando a bordo del buque asomé en el horizonte la Línea del Ecuador, en nuestro viaje a América.

Llevábamos con nosotros semillas mineras y valores euskaros y la sociedad chilena nos acogió y además abonó el terreno donde pudieron fecundar, dándonos oportunidades para trabajar y triunfar.

¡Al fin, todos en América!(como los baserritarras de Madeleneko-errota de Segura hace 30 años), viviendo y trabajando y otra vez soñando y llorando, pero ahora de nostalgia.

## **DESIERTO DE ATACAMA 1953-1954**

El querido Desierto de Atacama como hiciera en 1914 con la tribu de Madeleneko-errota, nos acoge otra vez, pero ahora con amor de madre, porque Ernesto y yo somos sus hijos legítimos y Amatxo con Juan Miguel, por adopción. Me encontraba en Santiago revalidando el título de Medicina y me entregaron el diploma el 20 de Diciembre de 1953 en un Acto Académico de la Universidad de Chile.

En Zebollar, me esperaban impacientes Amatxo y mis hermanos para pasar juntos las Navidades.

La apuesta era difícil por no decir imposible, pero se produjo el milagro: un amigo, en antecedentes de mi delicada situación, me consiguió un pasaje en un avión de la Fuerza Aérea Chilena en vuelo a Antofagasta, el día 22 de Diciembre de 1953.

¡Otra vez en Antofagasta y en el querido tren! rememorando aquellos viejos tiempos en que mis mayores, encabezados por el Aitona Juan Miguel, bajaban a la capital grande del desierto.

Los abrazos con Amatxo y mis hermanos a 3.967 metros de altura (en la misma casa que le diera Mr. Jhonny Steward hace 44 años a ñaki) están cargados con tanta emoción que es difícil evitar que asomaran algunas lágrimas y estas fluyeran nuevamente cuando Amatxo me condujo a la gerencia a conocer al gringo.

¡No lo podía creer!, estaba saludando al Escocés, ahora un venerable anciano de barba corta, blanca, de 67 años de edad, que envejeció en el desierto.

Esa Nochebuena, la última de la tribu en Zebollar; ya sabíamos que pronto tocaría la puerta el Olentzero amarillo que nos venía a visitar desde las entrañas del volcán y también a escuchar el “ator mutil etxera” para que a todos nos acogiera el alma vasca y la magia del Gabón.

En ese ambiente tan cálido y acogedor, creí llegado el momento propicio para preguntar a la Amatxo y por su intermedio a los seres queridos que habitaron en Hernani, Diustegi, Legarralde, Oiartzun y Madeleneko-errota. ¿Por qué nos enviaron tan lejos del hogar?.

Con lágrimas asomando en sus ojos, las primeras que veíamos después de tantos años nos respondió “que no era para siempre, que desde el día de todos los siglos, cada año es el principio y cuando regresemos a Euskalerrria, nos esperarán las cenizas que durante siglos juntaron millones de euskaros para darnos el suelo firme que pisamos”.

De Ernesto fueron las últimas palabras aquella noche mágica al “encender las estrellas perdidas”: ‘¿te acuerdas Lucho aquella Nochebuena en Diustegui, cuando el Olentzero sacó del plato el besugo y ‘Hor dihoa...hor dihoa’<sup>44</sup>’, repetía el tío Miguel Mari, señalando con el dedo índice hacia la chimenea’.

Dos años después, en Abril de 1957, nos llegó carta del Txoko anunciándonos que el tío Miguel Mari había muerto a los 94 años de edad. Recuerdo que Amatxo comentó: ‘un viejo roble casi centenario ha caído y la tierra, como suele ocurrir, ha retumbado, esta vez en Chile; fue un baserritarra auténtico y los bosques nativos de Euskalerrria lo extrañarán tanto como nosotros’.

Aquellos ojos que tantas veces se maravillaron ante los brotes de las hojas tiernas de las hayas y que miraban más allá de lo que ven los ojos, por fin se han cerrado, marcando el fin de una era.

Pero... ¿y qué habrá ocurrido con nuestros magos de Oiartzun que tuvieron el privilegio de quedar en la tribu primitiva, sin transitar a la civilización?... seguramente, tan sabios como

---

<sup>44</sup> hor dihoa: Ahí va

los viejos elefantes de antaño, emprendieron la marcha de los adioses, felices por librarse de nosotros, pero sin adiós, calladamente como vivieron, rumbo a la última morada.

Soñu ya no tendrá que llevar el tremendo peso en la espalda. Dulcemeneo habrá dejado el movimiento perpetuo y Kokotzaundi no tomará nunca más una escoba en sus manos. Ellos hicieron de la existencia algo hermoso, y sin proponérselo dejaron gratos recuerdos. Como alguien dijo "lo que importa no es el gurdi, sino las huellas que deja en el monte" ¡QUE DIOS LOS TENGA EN SU GLORIA"

## CANALES FUEGUINOS

Llevamos dos días navegando por estos canales y de repente un violento bandazo a estribor me recuerda que estoy a bordo de la nave Piloto Pardo, en los dominios de un pueblo valeroso: el Yagan, hoy día casi extinguido.

La nave tiene eslora de 82 mts., una manga de 20 mts. y puntual de 7.40 mts., pesa aproximadamente 2300 ton. y la tripulación se compone de 125 personas y aunque nos dirigimos a los hielos eternos ¡no es rompehielos!.

Es un poco tarde para la edad de la aventura y con mis 67 años, soy el Aitona de toda esta joven y aguerrida tripulación y creo que estoy agotando los genes marinos de mí herencia ancestral.

**Julio 22.20:10.94.** (esta numeración en la jerga naval significa, Julio 22; 20:10 horas y año 94). Estamos pasando a la cuadra del Faro Diego Ramírez y esto quiere decir que estamos próximos a penetrar en el mar de Drake y tenemos muchas ganas de tomar las cartas para jugar nuestras primeras partidas de mus.

En el Mar de Drake, se juega un mus distinto; aquí no hace falta pasar guiños, porque el barco a merced de vientos huracanados de 60 nudos y olas de 10 metros da unos bandazos que hacen escorar hasta 43 grados la nave y ver las cartas del contrario no es difícil, más nos ocupamos de sujetar el porrón y los platos con pan y chorizo. Jugar al mus en el tempestuoso mar de Drake es algo que nunca imaginé.

**Julio 23.11:45.** nos encontramos en latitud 58°, 28'55" y longitud 67°, 08' 06" Oeste, la temperatura es de -17°C y la del agua del mar de -2,5° C y estamos haciendo contacto con el hielo escombros o Brash, vientos huracanados, obscuridad constante, frecuentes y repetidas tempestades de nieve hacen poco grato el ambiente exterior sobre la cubierta.

El avance es muy lento y la proa al romper el hielo hace que los trozos más grandes azoten los costados de la nave con gran estruendo.

Pero antes de continuar con la bitácora, un poco de historia Antártica. Arktikos significa región del oso. Se sospechaba en la antigua Grecia que existiría otro continente en el extremo meridional del eje de la tierra y en contra posición nació el término de Antarktikos.

Jerónimo de Alderete obtuvo en 1548 sendas células reales que le conferían la gobernación de la Terra Australis: comprendía todo el continente que estaba separado de América por el Estrecho de Magallanes. En 1569 Alonso de Ercilla y Zúñiga hace mención de la Antártida en su poema épico La Araucana. Más recientemente, el maestro y Presidente de Chile Pedro Aguirre Cerda traza los límites al territorio Antártico Chileno. En 1947 el capitán de navío de la Armada Chilena, Federico Guesalaga toma posesión e inaugura la base chilena Arturo Prat. En 1994 el comodoro de la Armada Chilena Jaime Urdangarin Romero dirige la primera

flotilla Antártica Invernal en su séptimo viaje a la Antártica y bautiza un cabo con el apellido Urdangarin.

**Julio 24.08:30.** No pasamos buena noche, debido a los violentos golpes del hielo quebrado contra la proa de la nave. El mar se encuentra completamente helado y están apareciendo témpanos mucho más grandes que los de ayer.

Los helicópteros están haciendo maniobras de reconocimiento y nos informan que la temperatura dentro de sus cabinas es de  $-52^{\circ}\text{C}$ .

**10.00am.** Llevamos Capellán a bordo y durante el sermón de la misa hago memoria de nuestros ancestros marinos y pescadores que ya en el año 875 dejaron el más antiguo testimonio escrito de la actividad ballenera entre Biarritz y Donosti y por sobre todo, siguiendo la ruta del bakalao, llegaron al otro polo de América: Terranova, un siglo antes que Colón.

Y les confirmo con no poco orgullo que también otros euskaros estuvieron aquí renovando sus sueños y dejando su testimonio; islas, continentes, estrecho y cabos llevan nombres vascos.

**11:40am.** Hay preocupación en el Comodoro y su Comandante porque estamos siendo frenados por el hielo; el avance se logra retrocediendo y atacando nuevamente para quebrar el hielo, mucho más espeso o PAK-ICE que tiene en muchas partes hasta uno y medio metro de espesor y nos acercamos lentamente al Estrecho de Bransfield. Sacando la cuenta en 6 horas hemos avanzado solamente 600 yardas, aproximadamente 548 metros, con una lentitud exasperante, para finalmente quedar, 5 millas al sur de la Isla Decepción, paralizados totalmente en un abrazo helado que duraría 43 horas, y que puso en algunas oportunidades, en serio riesgo de romper el casco del buque.

Nos encontramos, siendo las 18:43 horas, en latitud  $63^{\circ}01' 42''$  Sur y longitud  $60^{\circ} 22' 44''$  Oeste.

La paralización no fue causada solamente por el espesor del hielo, contribuyeron también los fuertes vientos del Noreste que presionaban al PAK-ICE contra el buque. Estamos escorados en  $8^{\circ}$ .

**Julio 25.15:00.** Con temperatura de  $-28$  grados C. y fuertes vientos del Noreste que nos dieron una sensación térmica de  $-50^{\circ}\text{C}$ , estuvimos, lo mismo que ayer noche brincando nuevamente, toda la tripulación; tanto en proa como en popa, en un vano intento de presionar a la nave para romper el cerco de hielo.

Por un instante, nos sentimos como hechos de hielo y transportados al mundo de otros siglos cuando existía la soledad, las distancias y el silencio blanco.

**Julio 26.09:40.** Hoy es el día de Santa Ana y le confidencio al Comodoro que tengo la absoluta confianza en que nos zafaremos del abrazo helado y agrego susurrando como tío Miguel Mari “berriz ogei urte Banituzke, nerea, izangozinán betiguziko”.

Mi sobrino desde la salita me contesta:- ¿Qué dice tío?

Respondo: -Algo que debí haber dicho hace 42 años.

El Comodoro: -no te entiendo nada, tengo que subir al puente de mando para dirigir las maniobras, después me explicas.

Ciertamente, le respondo:-que tengas suerte.

Con varias cargas de TNT de 5 y 10 Kg. cada una, colocadas a proa y a babor y a dos metros del casco, más una tracción con cable de 8" desde el remolcador Lautaro, conseguimos zafarnos. Aunque se trabajó con soplete para abrir los orificios, el hielo los volvía a solidificar, lo que obligó a recurrir al método del chuzo y la picota como lo hizo Shackleton hace 78 años.

Alegres y triunfantes nos trasladamos a proa y con temperatura de  $-20^{\circ}\text{C}$  y vientos de 15 nudos por hora a una velocidad de 3; nos sentimos la voz de Euskalerrria, el eco de todos los nuestros, de los que se fueron y los por nacer. Con toda seguridad, la herencia de nuestros ancestros marinos infló nuestros pulmones con todo el aire antártico y al unísono pegamos un Irrintzi que despertó de su letargo a toda la fauna que se quedó invernando y estremeció hasta sus cimientos los témpanos de hielo, tan prisioneros como nosotros.

En esos momentos, un espectáculo singular y mágico iluminó nuestro grito bélico; con colores rojo y verde que junto al blanco, nos pintaron, desplegada en el cielo, la Ikurriña más bella y grandiosa que jamás haya existido. La aurora Polar, con sus fenómenos luminosos, quiso acompañarnos y ser testigo de nuestro acto testimonial, que los vientos de más de cien nudos lo llevaron a todos los rincones del continente helado donde se encuentran los dominios perdidos y las estrellas nunca se apagan.

Lo que importa es que allá quedó nuestro Irrintzi cuyo eco guardará para siempre nuestra memoria y la de nuestros ancestros.

Y ahora enfilamos hacia el Norte, con rumbo  $230^{\circ}$  Oeste, siempre quebrando el hielo pak--ice, avanzamos de laguna en laguna donde pernoctamos, pero siempre circunnavegándola, pues ni la hélice, ni el timón pueden ni deben congelarse.

Tenemos que aprovechar muy bien las pocas horas diurnas, porque solamente tenemos cinco o seis horas de luz; el resto sólo es oscuridad, vientos huracanados y tempestades de nieve. En esas largas noches se ven las estrellas que nadie más puede ver, las que aparecen durante el día, las que si estuviera el sol, no permitiría, con su luz, verlas.

Pero la vida sigue también en este invierno glacial.

Hemos visto focas cangrejas, siempre acostadas como echando la siesta y pingüinos emperador desfilando en fila india; también ballenas, orcas y medusas.

Hemos jugado algunas partidas de mus y yo tengo tiempo para escribir y soñar con los caseríos y montes de Euskalerrria.

Pienso también que hay soledades que engrandecen y en este retiro en el congelado mar Austral, rodeado de grandes témpanos de hielo, como catedrales, me pongo en comunicación con lo esencial de la vida y en este silencio blanco, puedo escuchar las grandes preguntas, que para nosotros los euskaros una se refiere lamentablemente a la violencia que azota nuestra tierra sagrada.

Pienso que esos brotes son ajenos y desconocidos para los euskaros. No tienen nombre, ni prosapia entre nosotros y pido desde estas tierras americanas que esas simientes que el viento errante recogió, no se donde y esparció por nuestra tierra, se sequen . . . , para que cuando haga la otra pregunta:

¿Qué debemos a nuestro Ancestro?. Pueda escuchar, aunque suene a dicho común a que al Ancestro Vasco le debemos, el humilde orgullo de serlo, y así podamos seguir llevando la cabeza en alto, sin sombras que la enturbien.

**Julio 29.10:00.** Estamos a 30 millas de la Isla Rey Jorge, donde se encuentra la base Arturo Prat y en el helicóptero que lo llevará a ella, dejamos al Capitán de Corbeta Patxi Aramburu Larrea. Allí deberá permanecer 1 año.

Hoy a las 14:00 horas está todo oscuro porque está cayendo cellisca, nieve muy delgada y suave como plumilla. Es como 'txirimiri' pero con nieve.

**Julio 31.09:30.** Las naves aéreas despegan: una, a la Isla Greenwich, con el Comodoro Jaime Urdangarin a visitar la base Presidente Frei; la otra, a encontrar lagunas para pernoctar, igual que los patos.

Yo voy a misa de 10:00 a encontrarme con Jaun Goikoa y los ancestros. Pienso por unos momentos que toda la fortaleza que heredamos de ellos se vuelca, más que nada, en los valores de la naturaleza y sospecho que los euskaros estuviéramos hechos de tierra y mar, porque ambos elementos llevamos en nuestros genes.

Y durante el sermón no me cuesta nada abstraerme para preguntarme ahora, en el atardecer de mi vida (cuando vuelvo la cabeza, para mirar el camino recorrido): '¿no me habré traicionado a mi mismo?'

Tenía de todo para ser un baserritarra: caserío, prados y vacas, manzanales, prensa y barricas para la sidra. Sabía ordeñar, manejar la guadaña y la achurra<sup>45</sup>; también aprendí a hacer metas tanto de hierba como de ñozterra<sup>46</sup>; tenía un burrito para bajar al pueblo con la cosecha y la leche y dos gurdis, y siempre guardábamos un cerdito para San Martín ¿Qué más quería?.

**Agosto 01.09:00.** El hielo no es tan grueso, aproximadamente de 0.30 cms., estamos navegando con mar de fondo: el efecto que produce es impresionante, toda la superficie del mar, cubierta por la capa de hielo, se agita y se ondula, siguiendo a las olas del mar de fondo. El oleaje sólido, sin crestas, se mueve y avanza ondulante.

**Agosto 01.17:30.** Hace poco dejamos atrás el hielo, y a una navegación de 12 nudos por hora entramos en el Mar de Drake, donde empezamos a zangolotearnos, como Dulcemeneo en Oiartzun. Pasamos frente al temible Cabo de Hornos y su monumento a los veleros. Hasta hace poco tiempo fue un verdadero cementerio de estas naves.

La ruta seguida por la flotilla contempló el área del estrecho Boyd, estrecho Bransfield, estrecho Nelson y Bahía Prat, totalizando 3.989,8 millas náuticas.

Enfilamos el Canal Beagle y navegamos plácidamente entre los Canales Fueguinos con temperaturas de +5.8°C, vientos de 10 nudos por hora y olas casi normales hasta que atracamos en el molo de Puerto Williams, que se encuentra en latitud 54° 56' Sur y longitud 67° 37' Oeste y es el pueblo más austral del mundo.

Puerto Williams tiene 1.850 habitantes y solamente tres mestizos descendientes de la raza Yagan. Sabiendo mis compañeros que nosotros también pertenecemos a etnia antigua, nos invitan a visitar el cementerio local, donde me descubro ante la tumba de Rosa Jagan (Q.E.P.D.) muerta en 1987, la última yagan pura.

Eran de piel cobriza, de profunda pero tímida mirada y por supuesto dueños legítimos por derecho ancestral de estas lejanas tierras y canales australes.

---

<sup>45</sup> achurra: azada

<sup>46</sup> ñozterra: helecho



Audaces y arriesgados navegantes, pues pese a los vientos de 60 nudos y a las olas de más de dos metros todavía se les veía a fines del siglo pasado a bordo de pequeñas y frágiles canoas, hechas con corteza de lenga, cruzar los canales Fueguinos.

Todavía tienen algunos poblados como el de UKIKA situado próximo a Puerto Williams, donde viven algunos mestizos.

¿Y qué pasó con Amatxo?. El 19 de Diciembre de 1985, en Santiago de Chile, una vasca pura, Manuela Abalabide Arrieta vda. de Urdangarin, perdía la única y última batalla de su vida; el día antes nos pidió que sus cenizas se incorporaran a nuestra tierra sagrada; promesa que cumplimos un año después los tres hermanos, llevando sus restos al Cementerio de Hernani donde reposan junto a Cándido y los suyos.

La familia quedó reducida a la mitad; pero si ustedes vienen a visitarnos a Chile, en la casa patronal del fundo, les acogerán Cándido y Manuela en los mismos marcos convexos que tienen desde hace 60 años y les dará la hora el reloj de pared comprado a N. Mendivill de San Sebastián.

## SANTIAGO

**Octubre de 1994.** Y ahora de regreso a casa, en la capital de Chile, dedicado de lleno a mis quehaceres; durante la mañana en la Clínica Traumatológica y por las tardes en el fundo situado en el sector Noroeste de la capital. Pienso, respondiendo algunas de mis interrogantes, que nuestras semillas baserritarras germinaron tardíamente, pero nos condujeron, después de múltiples batallas a nuestras raíces y su herencia: de regreso a la tierra; y me encuentro otra vez, 60 años después, cuidando vacas y evocando una edad en la que gozamos de una íntima unión con la naturaleza y sus personajes, cuyos ecos son cual lejanas y queridas campanadas.

Y...quizás ahora, acercándome al final del viaje, pueda reconocer que aquellos momentos vividos en la infancia no fueron tan sublimes, seguramente comunes, pero estaban tan llenos de magia y espiritualidad que su hechizo aún perdura; a tal extremo que, cuando paseo por el fundo y de repente me detengo frente a unas matas de menta, el espíritu dormido se agita y me transporta al segundo piso de Diustegi a donde jadeantes subíamos para abrir las ventanas mágicas y ver al tío Miguel Mari perderse camino al Onyi, mientras aspirábamos el perfume y aroma que allí dejaba la escoba de menta con que tía Dolores aseaba nuestro cuarto.

Koldo Urdangarin Abalabide  
Febrero, 1998

